

Reclame con este ejemplar
Suplementos
Placeres y Coopados

www.revistalote.com.ar
www.revistalote.com.ar

Lote

lo que nos tocó en suerte

(46)

Mensuario de Cultura
Abril de 2001
Año IV . Número 46

Venado Tuerto . Santa Fe
República Argentina

Precio al Público \$ 5.00.-

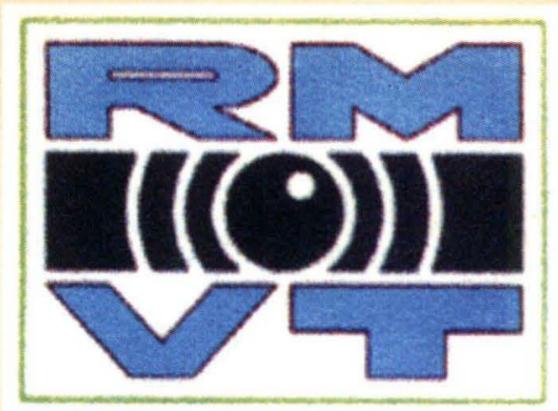
León Rozitchner

el hombre
que interpela



ESCRIBEN

Enrique Carpintero
Emilio De Ipola
Eduardo Grüner
Horacio González
Gregorio Kaminsky
Fernando Peirone
Juan Carlos Volnovich



RESONANCIA MAGNETICA VENADO TUERTO



RESONADOR TOSHIBA EXPLORER
SUPERCONDUCTIVO DE CAMPO MEDIO



diagnósticos en

- neurología
- traumatología
- ginecología
- medicina deportiva
- y otras múltiples especialidades



LOTE

lo que nos tocó en suerte

Declarada de Interés Provincial Dec. 2377

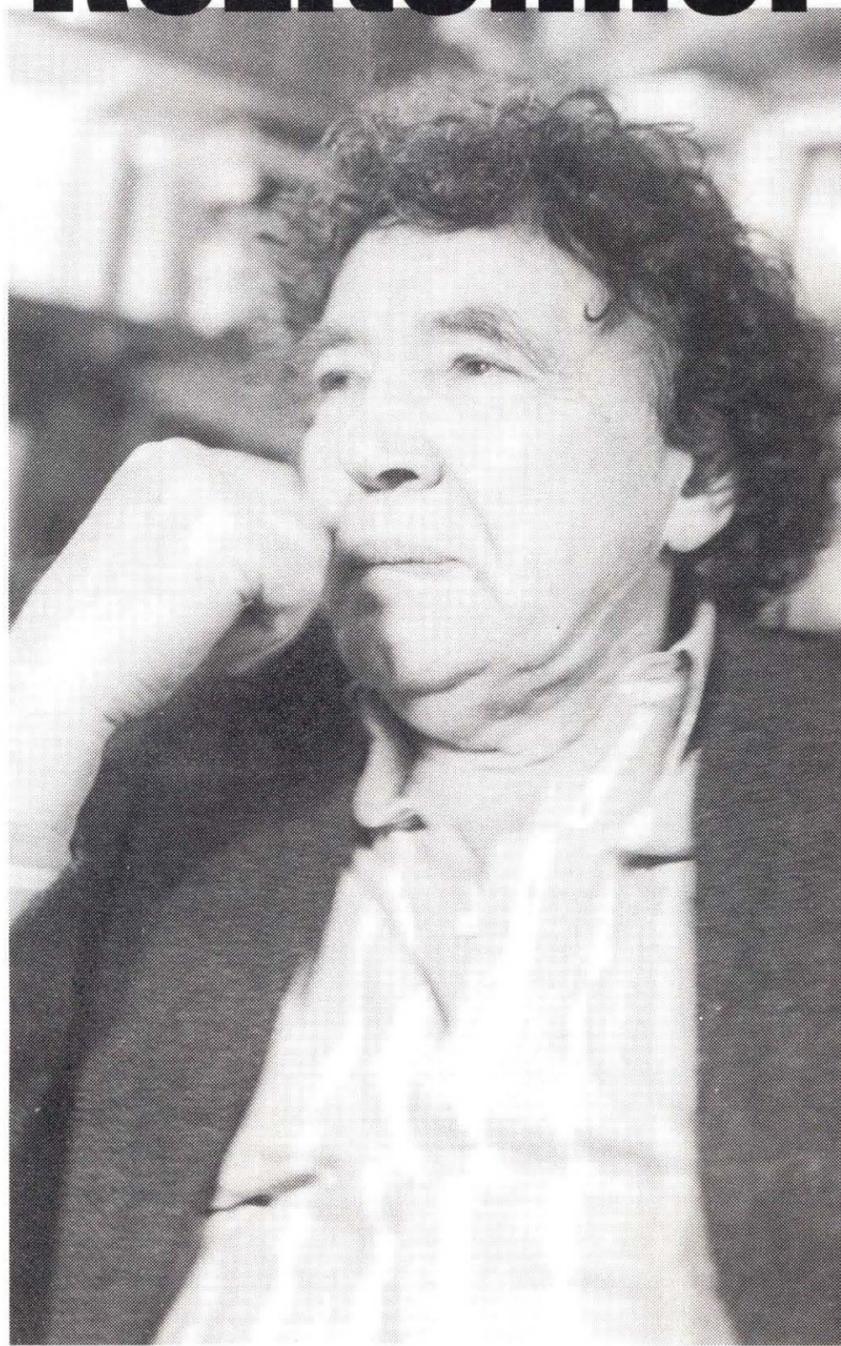
03	EDITORIAL León Rozitchner N. DE LA R.
04	NOTAS Una antropología política de la sensualidad HORACIO GONZÁLEZ
06	LR, la sangre del tiempo EDUARDO GRÜNER
12	Mi amigo León EMILIO DE IPOLA
18	El que ve en la oscuridad JUAN CARLOS VOLNOVICH
22	Hacedor de pensamiento crítico ENRIQUE CARPINTERO
24	León, el cuerpo presente GREGORIO KAMINSKY
26	El oficio de vivir FERNANDO PEIRONE
30	CORREO DE LECTORES

NO SE
OLVIDEN DE



MATERIAL EXCLUSIVO
Y ATRASADO EN INTERNET
<http://www.revistalote.com.ar>

León Rozitchner



El contenido de esta revista dista bastante de ser un homenaje, por el contrario pretende pensar la obra y la figura intelectual de León Rozitchner a la luz de vicisitudes subjetivas y sociales que abrigan una verdad histórica. Admitiendo sin embargo al reconocimiento como parte inalienable del pensamiento crítico, fue que decidimos hacerla. No es esta pues, la apología de un club de admiradores, si no un análisis de la obra de un filósofo que ha signado gran parte de los debates de la intelectualidad argentina desde que en 1955, joven e irreverente, recién llegado de Francia, aparecía analizando la obra literaria de Eduardo Mallea bajo el título "Comunicación y Servidumbre" en la mítica revista *Contorno*, junto a firmas como David e Ismael Viñas, Oscar Masotta y Noé Jitrik entre otros.

Desde entonces, no ha dejado de protagonizar confrontaciones fundamentales, sin importarle el fuste de sus adversarios y sin que ninguno de los temas que han sido vitales en el triste derrotero de los últimos 50 años de historia argentina, le haya sido indiferente: el peronismo, la izquierda, la dictadura, Malvinas, los desaparecidos, la fiesta menemista, el neoliberalismo. En cada uno de estos temas, invariablemente, León se plantó contra la corriente y el poder de turno anteponiendo las razones de una coherencia implacable.

Su biografía es un hecho intelectual insoslayable, uno de las pocas figuras que ha logrado poner un sello. Y su obra tiene esa marca de carácter que fue consolidando a lo largo de los años y lo ha distinguido, permitiéndole ir siempre más allá de modas estructuralistas, historicistas, políticas, institucionalistas y superar con energía la antinomia modernidad-posmodernidad.

La vitalidad de su pensamiento, la misma que

prodiga en salvas de afecto incondicional, forma parte de una leyenda que ha dado lugar a creativas chanzas que han trascendido largamente los límites del país —basta recordar como ejemplo la elocuencia con que el poeta cubano Roberto Fernández Retamar lo evoca en uno de sus poemas: "el sempiterno León Rozitchner"—; y ha sido ese vigor invencible el mismo que también ha grabado con carácter tan viril como entrañable a cada una de sus contiendas.

Los cinco autores convocados para este número de **LOTE** transitan las desventuras de este sujeto político —como el propio León preferiría llamar a su recorrido— y hablan de la "capacidad de afectar y ser afectados" con que se mueve por la vida, casi con impunidad, como quien tiene al tiempo y a la verdad de su lado.

Seguramente él no hubiese querido que nada de esto se escribiera. Pero nosotros, más acá, conscientes de la deuda con ese hombre que le habla a los argentinos con la dureza de un padre y la ternura infinita de una madre, decidimos desobedecerlo.

Antropología política de la sensualidad

para lo cual debe reproducirlo mientras lo atenaza para descubrirlo en sus celadas ideológicas. Ya sea querellándolo con una escritura que acude a las fuentes más severas de una fenomenología muy propia, que León ha decantado y perfeccionado —esa fenomenología con coqueteos marxistas y seducción freudiana, pócima que ya no encalla en ningún tiempo sino que es enteramente de su invención—, ya sea acosándolo con expresiones coloquiales del habla popular argentina, aforismos y refranes que son lanzas y flechas enconadas pero lanzadas por León en un irónico y jovial acceso al lenguaje del altillo barrial. Son los ritmos de las peleas, o mejor, de la filosofía de la guerra de León Rozitchner: el plano del debate erudito, la finura expositiva, cierto aire barroco, de caracoleo de la frase sobre sí misma, al detenerse para ir a buscar un material que había dejado rezagado, de los tantos que acarrea, para luego ir al desafío directo tirando una expresión con cierto sublime sabor a escaramuza de arrabal.

León es un filósofo del develamiento de lo espeluznante y del terror. De allí sus exploraciones en la selva de los Edipos, que él ha diversificado muy provocati-

vamente, y también su interés por la historia contemporánea, en la que hace desfilar las grandes figuras conceptuales de las filosofías que conmovieron el mundo moderno, pero entrelazadas con la originalidad que ha permitido el medio y la historia argentina, museo de ideologías y a la vez campo de pruebas de utopías severas, señuelo para revolucionarios y llorado túmulo para audaces. León ha acompañado todas las cóleras justas de la historia pero ha resguardado siempre, como un hilo de sacralidad secreta sin el cual no hay luchas ni sentido, la palabra que contuviese en su última advertencia el rechazo a

León ha acompañado todas las cóleras justas de la historia, pero ha resguardado siempre, como un hilo de sacralidad secreta, la palabra que contuviese en su última advertencia el rechazo a los apologismos rutinarios de la violencia.

los apologismos rutinarios de la violencia. Quizás no pueda entenderse esta filosofía insomne si no se recurre a resolver el enigma de este combate inmenso contra los terrores inscriptos en la historia que sin ser asustadizo no propone la épica unilineal de la intemperancia.

Y es porque León es también un

filósofo del desgarramiento amoroso, pues la investigación de la subjetividad que ha emprendido desde los años de *Contorno* y antes aún, hasta esta Argentina incierta y agobiada, es parte también de un demorado y continuo autoanálisis que busca la raíz de lo humano acatando la obligación del filósofo antiguo: búsqueda también en sí mismo, y frente a sus amigos, averiguando por la palabra que debió decirse y no fue, o por los focos de arrogancia o humillación que nos asaltan como deseo propio o ajeno. Hay que escucharlo a León en sus intervenciones públicas: allí están todas las estaciones de

su filosofía, de su fenomenología, desde la incerteza inicial sobre la colocación de su enunciado hasta el trabajo intenso con las filigranas propias y las que recoge astilladas de lo que ya se ha dicho. Va de la calma a la furia sostenido en la frase elegante, que vuelve detrás de sí una vez pronunciada para buscar sus propios ves-

tigios. Son sus refinados actos retóricos, sensuales, hechiceros, que recuerdan su enorme combate en gran medida solitario contra las ideologías que cancelan la sensibilidad y por eso mismo el necesario y recóndito llamado del hedonismo emancipador.

León, poseedor de una antropología vitalista, pensador de la deshonra o la mortificación, se halla insólitamente cercano a Dostoievsky antes que a Freud o a Marx, aunque su lecura de ambos es reavivada a la luz de las literaturas de la intimidad destrozada. Este humanismo radicalizado está lanzado a la búsqueda de raíces: filósofo, al fin, del enraizamiento, León lo hace sin recurrir a otro misticismo ni a otra cábala que la que proporciona el lenguaje de la alta filosofía que ha heredado y reiventado. Esta búsqueda de raíces lo es también de personas, de pasados colectivos y de formas de recobrar la sociabilidad argentina. A estos pensamientos con algo de Merleau-Ponty y algo de Gerchunoff, y que han formado un pólemo repleto de rareza, pasión y originalidad, me complazco en declararles una vez más mi amistad. 

LR, o la sa

hace algunas semanas, en un matutino porteño, como quien no quiere la cosa, se diría que casi “al pasar”, León Rozitchner escribió una frase de valor epigramático: “*Cuando la sociedad no sabe qué hacer, la filosofía no sabe qué pensar*”. Es posible que la densidad teórica y crítica de esta ocurrencia haya pasado desapercibida para muchos, quizá precisamente por el lugar en el que apareció escrita, que —como se sabe— no convoca lecturas demasiado atentas, y tiende a licuar cualquier densidad “material” en la aérea de disolución de lo efímero (pero, si es así, ello no habla solamente de la inevitable trivialización de todo discurso mediático, sino también de la generosidad —y tal vez el optimismo— de LR, capaz de regalarnos todo un *estilo de pensamiento* así, como quien no quiere la cosa, casi “al pasar”). Es una frase en la que se puede reconocer un extenso linaje histórico. Dos posibles —entre muchas— ramas de ese árbol genealógico son: un famoso enunciado de la *Filosofía del Derecho* de Hegel —“El búho de Minerva recién alza su vuelo en el ocaso”—, y otro no menos famoso de las *Tesis sobre Feuerbach* de Marx —“Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo; de lo que se trata ahora es de transformarlo”—.

Me atreveré a postular aquí que la frase de LR es un puente, una bisagra, lo que los lingüistas llaman un *shifter* —un “embrague”, un “conector”— entre esos dos enunciados sobre los cuales, por sí solos, podría pivotar un análisis de las transformaciones modernas del pensamiento occidental. Quiero decir: es una frase que permite *re-leer* las otras dos para recuperar, justamente, su enorme complejidad crítica, sustrayéndolas a la interpretación ramplona

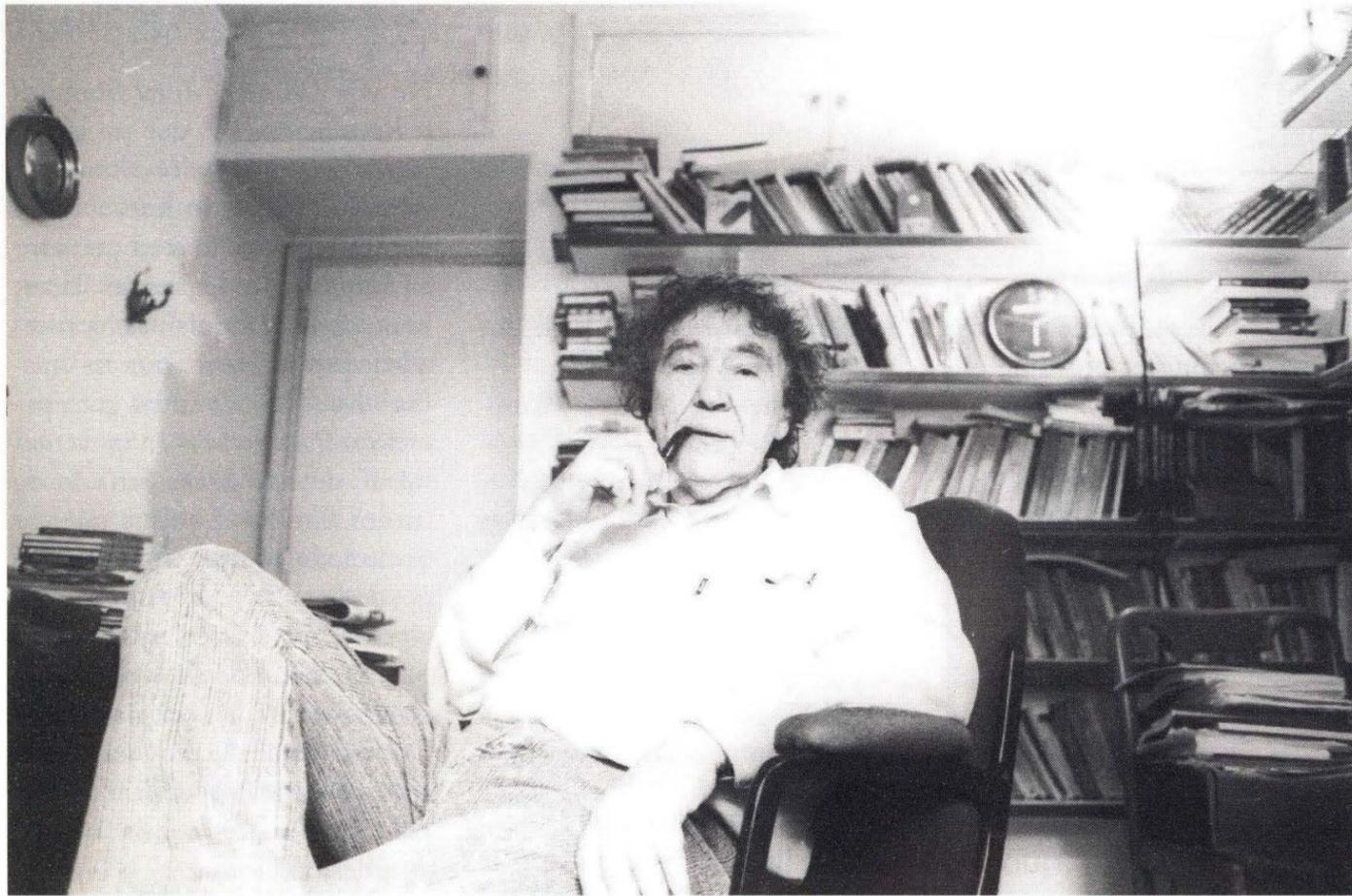
(o ideológicamente interesada) que hace de Hegel (¿de Hegel!) una especie de empirista reflexológico, y de Marx (¿de Marx!) una especie de activista anti-intelectual. Pero lo que LR toma de ambos —lo que *traduce* como la “cara oculta” de ambos enunciados, la que los intérpretes apresurados o interesados *no leen*— es la idea de un *no-saber* activo, de un específico *no-querer-saber-nada-con-eso* que inmediatamente transforma al *pensamiento de lo no-pensado en acción*. Podemos, si nos tranquilizan las etiquetas, llamar a eso el *Inconsciente* de la filosofía (¿y quién podría evitar la evocación del peso de Freud en la obra de LR?). Pero lo que aquí me importa es la identificación de la *figura* que queda delineada —de una manera “gestáltica”, si puedo decirlo así— mediante la unión de esas dos orillas que el puente rozitchneriano autoriza a cruzar. Desde el centro de ese puente (desde ese *no-saber-y-hacer-pensar* que junta a la sociedad con la filosofía), echemos una ojeada hacia ambas riberas: de un lado veremos el bosque completo al cual pertenece el árbol de Hegel. Restauremos el párrafo entero:

“Para agregar algo más sobre la pretensión de *enseñar* como debe ser el mundo, señalemos, por otra parte, que la filosofía llega siempre tarde. En cuanto *pensamiento* del mundo, aparece en el tiempo sólo después que la realidad ha consumado su proceso de formación y se halla ya lista y terminada. Lo que enseña el concepto, lo muestra con la misma necesidad la historia: sólo en la madurez de la realidad aparece lo ideal frente a lo real, y erige a este mismo mundo, aprehendido en su sustancia, en la figura de un reino intelectual. Cuando la filosofía pinta con sus tonos grises ya ha

envejecido una figura de la vida que sus penumbras no pueden rejuvenecer, sino sólo conocer; el búho de Minerva recién alza su vuelo en el ocaso.”

Miremos hacia la otra orilla, la de Marx, y no encontraremos tan sólo palabras, aunque hayan sido tan bellamente escritas como éstas. El paisaje allí es menos sombrío que el del atardecer de la historia, aunque también —y por eso— más estremecedor, más *tonante* de los relámpagos de un nuevo *amanecer* de la historia, pleno de *cuerpos* en lucha por hacerla nacer, en el que la filosofía, lejos de darse por vencida, encuentra un nuevo fundamento para explicar su *no-saber*; lo que Marx está anunciando es que la transformación del mundo es una *condición* del pensamiento, y a la vez, que la *interrogación crítica* de ese “proceso de formación” de lo real del que habla Hegel es la garantía de no caer asfixiados por la pretendida “madurez” de la realidad: hay allí una teoría de la Historia, una teoría de la Ideología y una Epistemología absolutamente nuevas, que mira de frente el ocaso hegeliano, pero para procurar romper sus tinieblas con el haz deslumbrante de la *praxis*. Por otra parte, el “ocaso” del que hablo aquí —del que habla también Hegel, me parece— no es el “fin de la historia” que tan ligeramente se le ha adjudicado: al revés, es el ocaso de toda filosofía cuya omnipotente pretensión siga siendo la de *enseñar* por fuera de las enseñanzas de la historia (¿quién educa al educador?, es una pregunta implícita en las otras tesis marxianas: entre ambos están señalando el “principio del fin” del iluminismo ingenuo). La frase de LR captura en el arco tenso de su puente ese movimiento todavía indeciso (que es, con

ngre del tiempo



toda precisión histórica y geográfica, el de *nuestra* sociedad, pero que —lo veremos— aspira hacia el horizonte siempre en retirada de lo *universal*) que mira convulsivamente hacia una orilla y hacia la otra. Traduzco, con cierta irresponsabilidad, lo que creo entender que ese puente me permite pensar: “La historia es el Inconsciente de la filosofía, pero la *lucha cuerpo a cuerpo* de clases es el Inconsciente de la historia”. No tengo la más mínima intención de entrar acá en la bizantina polémica sobre qué quiere decir, hoy, la categoría de *clase*, y por lo tanto de *lucha de clases*: me basta con saber, como sé, que LR sigue combatiendo gallardamente bajo los jirones de esa bandera. Y que (seguramente Merleau-Ponty y Freud mediante, pero lo que importa es lo que LR ha *hecho* con la angustia de sus influencias) no se trata para él de, justamente, una *categoría*, sino de su encarnación en cuerpos vivientes, sufrientes y singulares

para los cuales la historia es “esa pesadilla de la que no se puede despertar” que desvelaba a Joyce. Ese es, transitivamente, el Inconsciente de la filosofía que atormenta la sencilla frase de LR. Y lo que ella descubre es que la *renegación* de aquella singularidad material por parte de (lo que la mezquina comunidad de académicos con sus *corpus* sin cuerpo llama pomposamente) la “filosofía”, es lo que ha permitido la *barbarie* de la separación entre lo “real” y lo “ideal” a que alude Hegel, o la *barbarie* de imaginar que la filosofía deba limitarse a “interpretar” el mundo que recusa Marx. Tampoco tengo la más mínima intención de ensayar acá (¡como si por otra parte tuviera la capacidad de hacerlo!) una investigación filológica del pensamiento de LR. Pero sí quisiera poder mostrar, muy brevemente, que ese pensamiento corpóreo estuvo *siempre*, desde el principio, atravesado por lo que me gustaría lla-

mar la *pulsión ética* condensada en la frase de marras (y se puede imaginar en ese “siempre, desde el principio”, una tozudez que se parece sospechosamente a la *coherencia*).

.....

Hace pocos días, en una de mis maniáticas exploraciones de las librerías de usado, tropecé con un ejemplar de la edición original (Procyón, 1963) de *Moral Burguesa y Revolución*. En una de sus contratapas, entre violácea y amarillenta, se adivina con dificultad (la letra es muy pequeña, y el libro, se nota, ha tenido mucho uso) un párrafo de Oscar Masotta que aquí cito tan sólo a título de apólogo de lo que antecede y lo que sigue de mi texto: “Si la filosofía es la filosofía sin *clases sociales*, sin *mal* y sin *revoluciones*, nadie será menos filósofo que Rozitchner; pero si la filosofía no es más que un intento de mantener palpitante la exigencia huma-

MARIO R. CAPOBIANCO
Prof. Nac. de Educación Física
Lic. en Kinesiología y Fisiatría

Particular: 03462 . 431910
Azcuénaga 450 . 2600 Vdo. Tto.

CIMEL: 03462 . 434808/437085
Castelli 834

AEROBICA & PESAS

GIMNASIO EL PUENTE

PUINCUMAN 232
TEL: 439829

DESCUENTOS A ESTUDIANTES Y GRUPO FAMILIAR

Estudio Jurídico
Dr. Roberto O. Leale y Asociados

- Recursos ante Corte Suprema Provincial y Nacional
- Recursos Administrativos API
- Trámites Judiciales en General

Entrevistas: Tel 03462 432277
Atención: Días lunes de 14 a 18 hs.

Chacabuco 96 - Venado Tuerto

Alvear 715 . Tel. 15667308
V. Tuerto

ENVÍOS A DOMICILIO

ART. DE ALMACÉN
FOTOCOPIAS
GOSINAS
LIMPIEZA
PERFUMERIA
GALETTAS

AUTOSERVICIO

banas en Playa Girón. No hay uno sólo de ellos, descubre LR, capaz de hacerse cargo plenamente de aquella "mayor de sus responsabilidades históricas": sus enunciados balbuceantes, apenas articulados por insostenibles falacias *lógicas* (no digamos ya ideoló-

Playa Girón es, para Ellos, un mero *jirón* en la playa desolada de una conciencia con la que nada quieren saber. Eso es la "moral burguesa". La *ética* —es decir la "revolución"— es la *lucha contra eso*.

gicas) sólo alcanzan a dar cuenta débilmente de *retazos* fetichizados y estereotipados de su propia experiencia; en ningún momento pueden recuperar la enorme *totalidad histórica* en la que están —valga el término— "embarcados". En ningún momento "ponen a prueba" el conocimiento de lo que han *vivido*: "cuerpo" y "alma" están desgarrados, disociados uno de la otra, como toda una tradición filosófica occidental dice que deben estar. Playa Girón es, para ellos, un mero *jirón* en la playa desolada de una conciencia con la que nada quieren, tampoco ellos, saber. Eso —más allá de los "contenidos" del discurso— es la "moral burguesa". La *ética* —es decir, la "revolución", en un sentido amplio pero estricto— es la *lucha contra eso*: es el movimiento de reconstrucción (de *re-totalización*, diría Sartre) del conflicto entre la *totalidad inexpresable* de lo que experimenta el cuerpo y la *particularidad fetichizada*, fragmentada, del discurso ideológico, al cual lo no-dicho, lo *indecible* del cuerpo le *hace decir* sus "síntomas". Es un movimiento que apuesta a —como hubiera dicho Lukács— la insubordinación de lo particular, de la *materia*, contra las pretensiones imperiales, "genocidas", de una falsa universalidad espiritualizada.

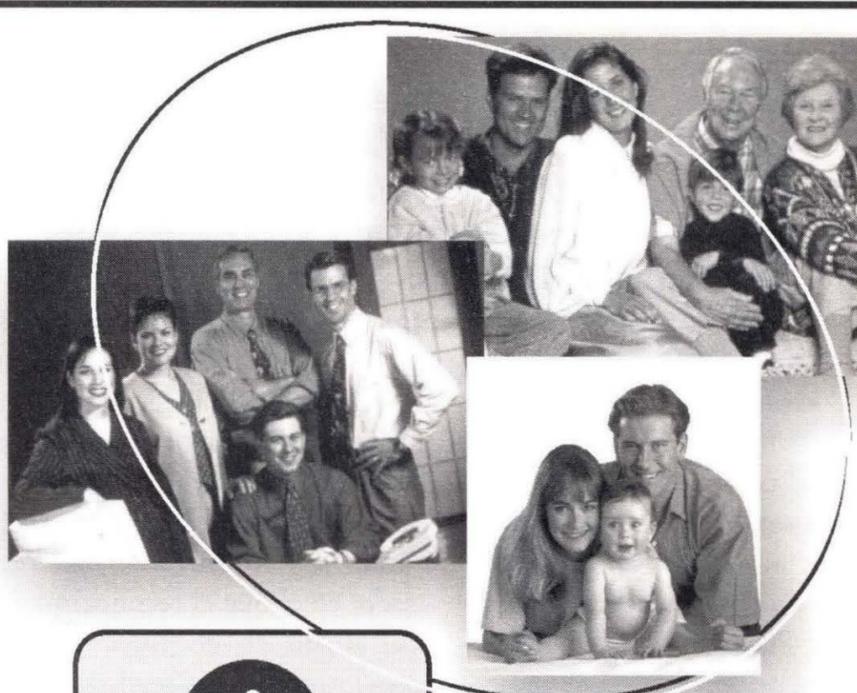
.....

De esto ha venido hablando LR, incluso desde antes de 1963, desde *Persona y Comunidad*, por ejemplo: de cómo ese en apariencia tan abstracto, metafísico, cuasi-teológico combate entre el cuerpo y el alma, entre la materia y el espíritu, entre lo particular y

lo universal, se corporiza y se materializa en cada instante de las tragedias históricas, sociales, políticas, culturales, y se hace la "*materia*" misma de la filosofía (salvo, claro está, para los "filósofos" profesionales) justamente en los momentos catastróficos de la "lucha

de clases", cuando los hombres, a sabiendas o no, "asumen la mayor de sus responsabilidades históricas" (pero por supuesto, "a sabiendas o no" es lo que marca toda la diferencia entre la *moral burguesa* y la *ética* "revolucionaria"). Este *tema* lo coloca, en principio, a LR en otra genealogía: la de un marxismo heterodoxo y crítico obsesionado por esa *dialéctica negativa* y trágica entre la totalidad y lo particular —digamos, la Escuela de Frankfurt—, y la de un psicoanálisis "antropológico" obsesionado por cómo la historia singular de los "orígenes" (no) puede resolver su querrela igualmente trágica con lo *humano* como tal —digamos, el Freud de *Totem y Tabú*, de *El Malestar en la Cultura*, de *Moisés y el Monoteísmo*, ese Freud leído por LR en la tensa e intensa originalidad de su *Freud y los Límites del Individualismo Burgués*—. Sólo que, ya lo dijimos, en LR se agrega su *propia* lectura de la fenomenología (especialmente la merleau-pontyana), que mediante su conciencia de la irreductibilidad corporal se propone poner coto a las tentaciones "postmodernas" de una reducción deshistorizada de la historia a los avatares "contingentes" e "indecidibles" del signifiante desencarnado, etcétera.

Todo esto *está ya*, todo esto *estalla* (León me perdonará, estoy seguro, este chiste con un signifiante que su estilo de polemista en voz alta sí encarna) en *Moral Burguesa y Revolución*, y creo que se podría demostrar que *sigue estando* —con una consistencia sorprendente, dada la multiplicidad de "tópicos" que aborda— en toda su obra de las casi cuatro décadas posteriores (en la *escrita* y



La Tarjeta de Nuestra Gente

Solicite Su Tarjeta Sin Cargo
Al Teléfono: 0800-8886440



ASOCIACIÓN MUTUAL
DE VENADO TUERTO



La Solidez de una Gran Entidad

25 de Mayo 998 - Teléfono: (03462)-436440

Lo que importa es lo que León ha hecho con la angustia de sus influencias, que no se trata para él de una *categoría*, sino de su encarnación en cuerpos vivientes, sufrientes y singulares para los cuales la historia es “esa pesadilla de la que no se puede despertar” que desvelaba a Joyce.

en la *dicha*, que en un “tribuno público” como él son con frecuencia inseparables). Hay, por ejemplo, en su análisis de las declaraciones de los contrarrevolucionarios de Playa Girón, dos cuestiones que saltan constantemente a un primer plano como *locus* del conflicto entre lo universal y lo particular: la cuestión de lo “nacional” y la cuestión de lo “religioso”. Son —o parecen ser, para ciertos espíritus pacatamente positivistas— dos cuestiones tabú por parte de alguien ubicado en la izquierda “radical”. Salvo que uno realmente *entienda* todo lo que torpemente hemos estado intentando decir hasta acá: que un auténtico “radicalismo” (filosófico, ético, político) pasa por desontologizar, devolviéndole toda su *materialidad histórica* dada por la “lucha de clases”, nociones que *sin embargo* no pueden ser alegremente despachadas como meras excrecencias ideológicas o “reflejos” superestructurales de aquella “lucha de clases”, puesto que afectan a la *singularidad de los cuerpos* de la manera, precisamente, más *radical*: los hombres *matan y mueren* por la nación o por la religión. Y muy difícilmente lo hagan, como ironizaba Marx, por la tendencia decreciente de la tasa de ganancia: eso puede explicar “en última instancia” las sobredeterminaciones universales, pero no la *experiencia* intransferible y concreta de los sujetos; y ningún “marxismo” que se precie podría prescindir de dar cuenta de esta, so pena de recaer en la abstracta, espiritualizada “moral burguesa”. En *Moral Burguesa...*, en efecto, el concepto de “nación” es pensado *filosóficamente* (pero en el sentido de la filosofía de lo concreto-pensado, que es la de LR) en términos de la *tensión* irresoluble entre lo universal “espiritualizado” que “engloba indiferenciadamente a la totalidad indiscriminada de individuos que componen a la burguesía dependiente del impe-

rialismo” (la nación *burguesa*, en la que la dominación de la “parte” se identifica con la pura Idea del “todo”), y lo universal *materializado*, en el que el reconocimiento del sujeto en el “lugar común” con los otros, esa “verdad de cada hombre que, en la nación, debe leerse desde el plano mínimo de la materialidad, por lo tanto en el modo humano como esa persona habita esa porción de tierra”, debe primero *liquidar* la dominación de la “parte” que se hace pasar por el “todo” para *entonces sí* poder hablar de un “universal-concreto” (la nación *revolucionaria*, en la que la conciencia de las “partes” dominadas se identifica con la Materia del “todo”) que reubique a la nación en el lugar de un verdadero “internacionalismo”. Esta problemática ya despuntaba —de manera más “autobiográfica”, si se quiere— en *Ser Judío*, y se la reencontrará, de manera más “totalizadora”, en la recientemente reeditada *Perón, entre la Sangre y el Tiempo*. Pero lo fundamental de su *tratamiento* ya está en *Moral Burguesa...* Y esa “fundamentalidad” permitirá, entre otras audacias, que LR pueda hablar de un “nacionalismo burgués” como opuesto a un “nacionalismo revolucionario”, sustrayendo esos términos de la ligereza un tanto mistificadora de un Abelardo Ramos. O permitirá la audacia aún mayor —en el contexto actual de un clima “filosófico” en el cual incluso la izquierda abandona el tema, aceptando las *premisas* (si bien procurando invertir su sentido) de la “globalización” — de, en un reportaje reciente en las mismas doce páginas de marras, reivindicar una concepción radicalmente materialista de... la *patria*. En cuanto a lo *religioso*, su carácter absolutamente determinante —tanto en su rol embozado de *modelo lógico* como de *contenido concreto*— de la “espiritualización” de la dominación burguesa e imperialista es, en *Moral Burguesa...*,



explicitado siguiendo la misma línea de razonamiento, que busca el núcleo de materialidad histórica y singular en la articulación del “universal abstracto” (una línea de trabajo que partiendo de aquí llegará, sosteniéndose firmemente sobre su eje central, hasta la última y monumental obra de LR sobre San Agustín). Pero ¿se creará que a “lo religioso”, LR opone la ramplona idea de “el opio de los pueblos” —que, enunciada así, está tan lejos de la complejidad del pensamiento de Marx—? Véase: “Pero el socialismo es la prueba de la verdad para toda Iglesia: lo que de sagrado quede entre los hombres, aún para aquellos que creen en sus fuerzas religiosas, ese sagrado sólo podrá verificarse como verdadero una vez que estas fuerzas materiales sobre las que se apoya, cuyo único misterio reside en la opresión, hayan desaparecido de la tierra. El socialismo no le tiene miedo a lo sagrado”. Otra vez: es la *tensión* entre la falsa abstracción “espiritualizada” de la Iglesia, destinada a “universalizar” la particularidad de la dominación, y la concreción de la *creencia*, destinada a sufrir en carne propia la insatisfacción material de esas promesas espirituales (no deja de ser otra forma de mentar la “lucha de clases”) la que abre la posibilidad de un espacio auténtico de lo *sagrado*, como una suerte de vacío sobre el cual fundar la verdadera *eclesía*, la de una comunidad humana “revolucionaria”. Bastaría mencionar, por último,

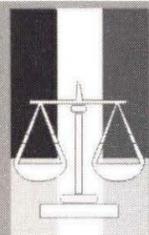
las reflexiones finales de *Moral Burguesa...* sobre “el formalismo democrático”, para nuevamente dar cuenta cabal —si es que se quiere hacer de ello un valor— de la *actualidad* del texto: Nación, Religión, Democracia, el tratamiento *radicalmente* “filosófico-político” de estas cuestiones en este momento histórico en que la ideología dominante las ha banalizado reduciéndolas a simplotes pares de oposiciones que tienden a un nuevo estilo de ocultamiento fetichista de la dominación (“global / local”, “laicismo / fundamentalismo”, “democracia / totalitarismo”, y así) no constituye un mero ejercicio intelectual “de cátedra”: es una restitución de la apertura de la filosofía a aquel “no saber qué hacer” de la sociedad como forma de empezar a pensar. Y es una estricta y necesaria *experiencia* de insubordinación material contra lo que LR suele denominar “el Terror”. Vale decir: aquello que impide a los hombres recuperar la sangre de su Tiempo —si puedo parafrasear ese título ya citado—, re-totalizar su pensamiento en la carnadura de su materialidad vivida, y defenderse eficazmente contra la *masacre global* del actual esquema “civilizatorio”. Porque LR está empeñado en construir los instrumentos —las “armas de la crítica”— que sirven a esta defensa, seguiré empeñado yo también en llamarlo, además de un compañero, un *filósofo*. Aunque sea “contra su propio gusto”. 



COMISIONES
El Tanito

Servicio Diario:
Venado Tuerto - Rosario
Rosario - Venado Tuerto

Vdo. Tto.: 15 66 5021
Rosario: 15 66 1382



COLEGIO de
ABOGADOS

III° Circunscripción Judicial de Santa Fe

San Martín 631 / 5
Tel. (03462) 43 5420 / 43 8087
2600 Venado Tuerto . Santa Fe



COLEGIO
DE PSICOLOGOS
DELEGACION GENERAL LOPEZ
PROVINCIA DE SANTA FE

SAP
Servicio de Asistencia Psicológico

Asistencia Psicológica
a la Comunidad
Honorarios especiales
(valor de la sesión \$ 15)

Profesionales a elección
en distintas prácticas clínicas

Atención
en consultorios privados

Retiro de órdenes en Pellegrini 965
Consultas: Tel. (03462) 437712

AGUA MINERALIZADA

PURAGUA

Agua pura obtenida por osmosis inversa
bajo normas de la organización mundial de la salud

Elaborada y fraccionada por
Hijos de Benito Fresco S.R.L.
Tel 423985
Runciman 235 . Venado Tuerto . Santa Fe

JOSÉ ANGEL CHIPOLONI

SENADOR DE LA PROVINCIA
DE SANTA FE

Acompaña
este importante
emprendimiento cultural



Sindicato del
Seguro
de la República Argentina



OSSEG
OBRA SOCIAL DE SEGUROS

UN SINDICATO CERCA DE LA GENTE

UNA OBRA SOCIAL
DONDE
NO HAY QUIZAS.
TODO ES SEGURO

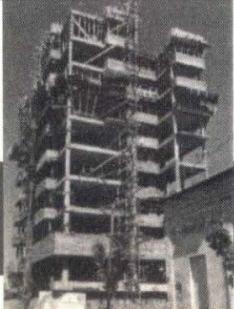
PELLEGRINI 983 - 2600 VENADO TUERTO
TELEFAX: 03462 - 430264



A.M.S.A.F.E.
DEPARTAMENTO GENERAL LÓPEZ

											
TRASLADO SANTA FE ROSARIO COINCIDENTES COM. DIR. DTAL.	TARJETA DE CREDITO AMSAFE CABAL	SUBSIDIOS CASAMIENTOS NACIMIENTOS FALLECIMIENTOS	MEDICAMENTOS 15%+25% CO-SEGURO IAFOS COD.880 COD.882	RESIDENCIAS VDO. TUERTO CONVENIO C/HOTELES	PRESTAMOS SOLIDARIOS GENERALES	CONVENIOS COMERCIALES SEGUROS GENERALES	CURSOS DE PERFECCIO- NAMIENTO DOCENTE	TRAMITES MEC-IAPOS C.N.A.S. COD.690 JUBILACIONES ETC.	TURISMO SOCIAL	ASESORAM. LABORAL	PLANES DE VIVIENDA EN PROYECTO

EL ESFUERZO Y LA PARTICIPACIÓN DE CADA UNO ENRIQUECE EL CRECIMIENTO DE TODOS



La base más sólida para sus proyectos

Av. Almirante Brown 1212 (2630) - Firmat - Santa Fe
Tel/Fax (03465) 423027 - e-mail: eficom@firmat.net.ar

eficon
EMPRESA CONSTRUCTORA

Mi a

Comenzaré refiriendo una historia muy vieja. Corría 1958. El escenario era, si no me equivoco, el Aula Magna de la Facultad de Ciencias Exactas, por entonces en la calle Bolívar. Allí tenía lugar una mesa redonda sobre el peronismo, o bien sobre los partidos políticos argentinos. En todo caso la discusión del peronismo dominaba ampliamente el debate. Participaban en ella, entre otros, Ismael Viñas, Abel Alexis Lattendorf y León Rozitchner. En el público detecté a varios amigos míos, pero la sala estaba repleta y yo, que había llegado con algún retraso, seguí la discusión solitaria y prolijamente, libre por una vez de los habituales comentarios y bromas a que suele obligar la compañía de conocidos. El debate, vivaz y de buen nivel, había comenzado hacia las 19 hs. y se prolongó más allá de las 9 de la noche. Cuando concluyó, me encontré con mis amigos. Puesto a opinar, y creyendo sinceramente formular una obviedad, dije que la intervención de León Rozitchner me había parecido muy superior a las otras. Todos me miraron sorprendidos, lo que, a su vez, provocó mi propia sorpresa. "Ismael, vaya y pase —me decían— pero Rozitchner!". En eso noté que Oscar Masotta se acercaba al grupo. Confundido, traté a mi modo de fundamentar mi opinión: "Las intervenciones de León —dije más o menos— parecían estar por encima y dar cuenta de las intervenciones de los otros". Masotta aprobó mis palabras, con gran alivio de mi parte. Como comprobaría luego, ese modo que tenía León de escuchar el discurso del otro (amigo, adversario o enemigo) tomando en consideración

lo que yo llamaría la relación entre, por un lado, sus enunciados y, por otro, las condiciones objetivas y, sobre todo, subjetivas de enunciación, sería una constante en su obra. Cambiarían, gracias en gran medida a su vasta lectura de Freud, los instrumentos con los que llevaría a cabo esa operación, pero no su sentido efectivo. Esta historia me parece digna de ser contada por otra razón: me había topado allí por primera vez con el testimonio de una cierta y generalizada resistencia a aceptar, e incluso a escuchar, el discurso rozitchneriano. Rozitchner, interrogando políticamente y éticamente a sus interlocutores, preguntándoles sobre la coherencia o falta de ella entre su decir y su hacer, molestaba. Su palabra era siempre una fuente posible de inoportuna inquietud. No había sido ésta la primera vez que veía a León. Lo había conocido en la Facultad de Filosofía y Letras, en Viamonte, algún tiempo atrás, a mediados del '57. No hacía mucho, creo, que había vuelto de Francia, donde había obtenido su doctorado. Por entonces, dictaba para unos pocos, en el Centro de Estudiantes, un curso sobre "Problemas de Ética", que incluía un análisis crítico de Max Scheler, en la línea de su tesis de doctorado (que más tarde publicaría Eudeba). No faltó a la verdad si digo que, aún sin entenderlas del todo, yo admiraba la solidez de las exposiciones de León, el modo en que construía y formulaba una crítica, la rapidez y seguridad con que respondía a las elementales preguntas que formulaban los asistentes. El chisme, el sarcasmo y la provocación con fines de crear renci-



Amigo León

llas eran géneros muy cultivados entre los alumnos de la Carrera de Filosofía. Y, nosotros, novatos en esas prácticas, tuvimos oportunidad de ejercitarnos en ellas, no mucho tiempo después de lo que acabo de narrar. Hacia fines del '58 aproximadamente, hizo su aparición entre nosotros el filósofo Raúl Sciarreta, un joven formal, siempre trajeado y con corbata, cuya voz tenue contrastaba con la intransigente seguridad con que enunciaba sus opiniones. Dictó para nosotros, los del Centro, un curso sobre Heidegger. Era un excelente expositor. Por entonces, no escatimaba las críticas más acerbas a los filósofos franceses de inspiración fenomenológica.

Sartre, a quien admirábamos, pero también Merleau-Ponty, eran sus blancos preferidos. "Comparados con Heidegger -decía- no son más que aficionados, sobre todo Sartre".

¿Debo confesar que quienes escuchábamos esas diatribas y nos enojábamos o gozábamos con ellas no estábamos aún en condiciones de comprenderlas? Eramos estudiantes recientes, aún indecisos en nuestras opciones teóricas, con pocas y dispersas lecturas, marcados aún por los tics, los miedos y las malicias del colegio secundario. Pero ya nos interesaba la política y fue percibir que existía una relación cierta entre política y filosofía, lo que nos llevó a estudiar filosofía. Lo cual, para nuestras mentes pequeño-burguesamente correctas, sólo podía hacerse en la Universidad.

De todos modos, con la llegada de Sciarreta, no se nos ocurrió preparar un debate serio y abierto sobre esa relación y sobre el modo en que León, Oscar y Raúl la encaraban. Se nos ocurrió, por el contrario, maquinando una suerte de encuentro tramposo y malévolo entre los tres, en casa de Eduardo Molina y Vedia. Contábamos con la siempre abierta disposición y el tranquilo desenfado de Sciarreta, con el consentimiento ligeramente resignado de Massota y con la buena fe de Rozitchner (que ignoraba todo de Raúl). La reunión nos

Ese modo que tenía León de escuchar el discurso del otro (amigo, adversario o enemigo) tomando en consideración la relación entre sus enunciados y las condiciones objetivas y subjetivas de enunciación, sería una constante en su obra.

satisfizo plenamente. Raúl repitió calmadamente su discurso anti-sartreano y pro-heideggeriano, se desentendió de algunas objeciones que le planteó Oscar, e ignoró la creciente pero silenciosa irritación de León -que, según creo, husmeaba algo raro en esa situación. Pocos días después, blandiendo un ejemplar de *Mar Dulce*, donde figuraba un artículo olvidable de Raúl (de quien sabíamos que se había afiliado recientemente a la Federación Juvenil Comunista), León nos increpó en el Cefyl y nos preguntó, sin ocultar su mal humor, qué pensábamos de Sciarreta. Denostó el artículo de *Mar Dulce*, pero sobre todo nos dio a entender con mucha claridad su opinión de que el encuentro de días atrás había sido urdido para

generar un enfrentamiento bajamente competitivo ("a ver quién ganaba") tras las apariencias de una reunión social, todo lo cual trasuntaba una mala fe de nuestra parte que lo había sorprendido y enojado. Finalmente lo tranquilizamos, pero no lo convencimos. No podíamos ser convincentes sabiendo que León tenía razón. Por primera vez nos sentimos tratados como adultos, lo que estaba bien, pero como adultos culpables, lo que nos gustaba menos. Por cierto, Rozitchner no extremó las cosas y seguimos viéndonos frecuentemente con él. En el ínterin, Raúl -de quien debo decir que expresaba sus puntos de vista con convicción pero sin arrogancia ni fatuidad algunas- se iba aburriendo de Heidegger y se internaba en un

marxismo un tanto esquemático (que ya despuntaba en el artículo de *Mar Dulce*) y Oscar, sumergido desde tiempo atrás en *Question de Méthode* -publicado en dos números de *Les Temps Modernes* (1957)-, nos transmitía con mucha convicción, en la figura de Sartre, la imagen del filósofo-político que todos queríamos ser. En cuanto a León, del que sabíamos simpatizaba con el pensamiento de Merleau-Ponty -ya habíamos comenzado penosamente a descifrarlo-, parecía ser quien más insinuaba un pensamiento original propio. En ese pensamiento se podían leer las marcas de Merleau-Ponty, de Jules Vuillemin y de Marx, pero el resultado no era reductible a una combinación de los aportes de esos autores. Recuerdo una lu-

Nuevo
Remises ASOCIADOS

431333

- Descuento 20%
- Cuenta corriente a empresas
- Viajes empresariales
- Oficina en la Terminal, Local 3

email jsmargiassi@cevt.com.ar



Una empresa **EXON**

SERVICENTRO
**GONZALEZ
HERMANOS**



ATENCIÓN LAS 24 hs

Mitre y Castelli Tel 03462 420916

Mónica Di Carlo

Psicóloga
Matrícula N° 1398

Carolina López Ortíz

Psicóloga
Matrícula N° 2415

PSICOANALISIS

Teléfono 03462-430320

Venado Tuerto



Rozitchner, interrogando políticamente y éticamente a sus interlocutores, preguntándoles sobre la coherencia o falta de ella entre su decir y su hacer, molestaba.

minosa exposición suya en un concurso de Introducción a la Filosofía, ante un jurado inepto para comprenderla.

Por entonces, yo había trabado una estrecha amistad con Massota, siempre dispuesto a aclararme hasta lo obvio. Pero, como sugerí más arriba, ya no éramos tan ignorantes; ya teníamos lecturas y empezábamos a entender. Recuerdo que Oscar me dijo un día de tantos que León no ocultaba un cierto escepticismo frente a las grandes construcciones fenomenológicas: "según León, sin abjurar de los aportes de la fenomenología, habría que optar más resueltamente por un marxismo abierto" (cito de memoria, por supuesto).

En todo caso, ya en esos tiempos, recién comenzados los años '60, despuntaba en él una preocupación que compartía con más de uno, pero que sólo él comenzaba a desarrollar con seriedad: cómo pensar la subjetividad desde la perspectiva de una opción política de izquierda y en el marco de una filosofía materialista¹. O, mejor, de un marxismo abierto, como había dicho bien Massota.

Pasó el '60 y el '61, hubo viajes, una parcial dispersión de mi grupo de amigos, la decepcionante experiencia del frondizismo, reacomodamientos teóricos y políticos. Yo cultivaba mi amistad con Massota; también con Ernesto Laclau, Eliseo Verón, León Sigal, Carlos Correas y otros (no me olvido por supuesto de mis amigos "condiscípulos": Vanni Blengino, Pedro Pasturenzi, Eduardo Molina y Vedia). Veía menos a León Rozitchner por la simple razón de que no había hecho de

Viamonte al 400 y adyacencias esa especie de segundo hogar en que se había convertido para nosotros. Pero de tanto en tanto se daba una vuelta, o concertábamos una cita, nos contaba sus trabajos, sus idas y venidas (me daba la impresión de que viajaba mucho) y sus opiniones sobre lo inmediato. Recuerdo su largo viaje a Cuba y otro a París (en el '62) desde donde enviaba cartas que leíamos colectivamente.

Recuerdo también con bastante precisión un encuentro con él en la confitería El Blasón, donde, sobre una servilleta, me hizo una síntesis de su pensamiento. Creo que ya en esa síntesis aparecía, aún sin desarrollar, uno de los tópicos de lo que sería su preocupación central en años posteriores: la reflexión sobre el modo en que los cambios en el campo político objetivo encuentran su lugar de verificación en la transformación política de la subjetividad. No mucho después surgiría el otro núcleo de su indagación: la idea de la violencia como fundamento de la política, inseparable de aquella otra según la cual las formas de convivencia política pacífica (generalmente formuladas en términos de algún modelo contractualista, clásico o contemporáneo) debían ser pensadas en términos de "tregua".

Poco tiempo atrás, yo había ayudado con bastante torpeza a León a "editar" lo que, según creo, era la versión castellana de su tesis de doctorado parisina. Para mí fue útil, porque sonó como un llamado de atención: durante un año y medio estudié aplicadamente francés. Pero en ocasión del encuentro en El Blasón (que no fue



Semillas y Agroquímicos

Avda. Marcos Ciani y Felix Goumond - C.C. 304 - Venado Tuerto (2600) - Santa Fe
Tel./Fax: (03462) 426408 / 437656 / 427883 - E-mail: elbozalsrl@enredes.com.ar

seguramente el único), mis estudios de filosofía en la UBA tocaban a su fin. Ya no era el apocado estudiante de fines de los '50. A la vez, empezaba a sentirme amigo de León.

A partir del '64 empezó para mí otra historia, muy larga, de la que sólo referiré los que fueron para mí sus hitos principales. Tuve la suerte de obtener una beca para estudiar en París y desde entonces viví durante diez años en algo que por cierto no era turismo, pero tampoco exilio. En 1967 me trasladé de París a Montreal, donde viví casi cinco años. Fui varias veces de visita a la Argentina (en 1965, 1968, 1970, 1972). Me instalé en Chile en 1971. El golpe de Pinochet me hizo retornar, en 1974, a Buenos Aires y el de Videla y cía., volver a salir, a fines del '77. Entre marzo del '78 y marzo del '84 viví en México. El 1º. de abril de ese mismo año, casi veinte años después de mi primera partida, estaba de vuelta en Buenos Aires

Vi a León varias veces en mis viajes de visita. Pero nuestra amistad se hizo estrecha a partir del '74. Eramos vecinos, nos veíamos y conversábamos mucho, sobre todos los temas. Nuestras edades se habían acercado y eso había borrado lo poco que quedaba de la relación "discipular" que había sido por muchos años la nuestra (obviamente, el "discípulo" era yo). La presencia de León, y la de otros, pocos, amigos con quienes compartí casi cotidianamente los sombríos días del '74 y '75, fueron casi los únicos hechos que -visto en perspectiva- otorgaron una cuota de realidad a ese paréntesis de dos años y pico que pasé

en Buenos Aires. Esa etapa de mi vida tiene para mí algo de espectral, con la salvedad de que el espectro era yo mismo (o lo hubiera sido sin esos amigos): Viamonte, el Coto, el clima festivo de comienzos de los '60, se habían evaporado. Yo trabajaba en la FLACSO, un organismo internacional ajeno al sonido y la furia de la UBA y sobre todo de Filosofía y Letras: tuve que esperar hasta el '84 para reencontrar a gente que había frecuentado diariamente veinte años antes. En suma, y parafraseando a Rozitchner, du-

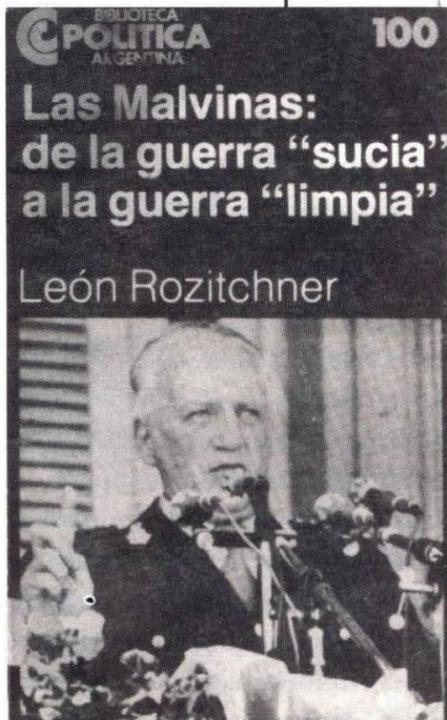
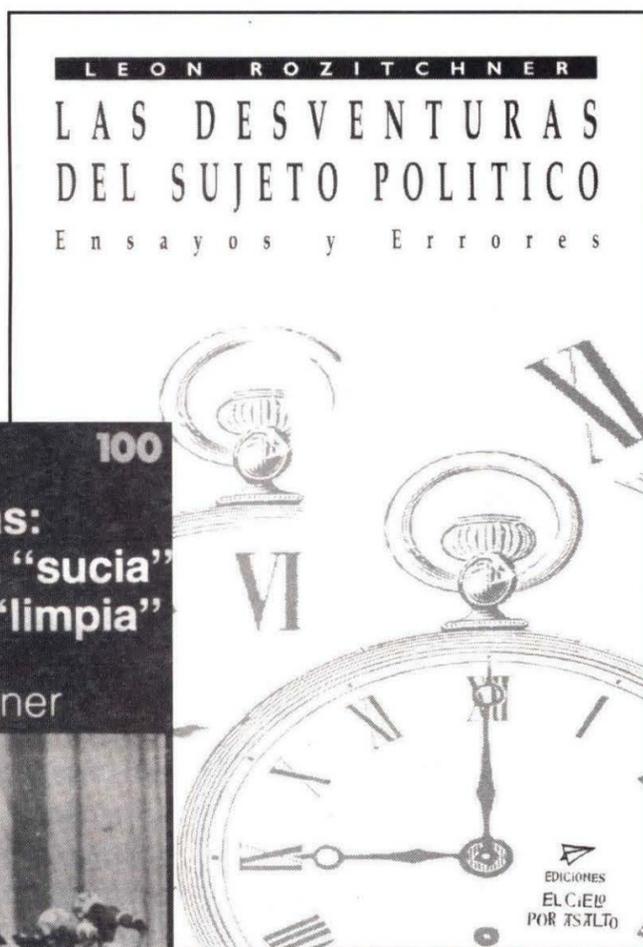
Cultivábamos una amistad alegre y distendida: muchas veces estábamos de acuerdo sobre la calidad de tal autor, pero no de tal vino... y viceversa. Por lo demás, no éramos ermitaños ni acaparadores: teníamos amigos comunes con quienes compartíamos nuestras charlas y, a veces, nuestras discusiones. Ocurría en efecto que, de cuando en cuando, y ya

intermitentes, como en un match de box, en los que yo cambiaba a menudo de posición y León ocupaba el centro del ring.

Ahora comprendo que desde el comienzo León llevaba las de ganar -al menos, en un aspecto-, pero de ese tema quiero hablar más abajo, al concluir esta recapitulación. En todo caso puedo señalar que nuestras discusiones nunca llegaban a mayores y que nuestros acuerdos primaban sobre nuestros desacuerdos.

A todo esto, la situación política argentina se deterioraba a ojos vistas. El año '75 concluyó en medio de los peores presagios. León decidió marcharse a Venezuela antes del diluvio. Vino el golpe y, por razones ajenas a mi voluntad, debí permanecer en la Argentina hasta fines del '77 (Hubiera preferido irme antes). Después de unas vacaciones en París, fui, como tantos otros, a México, donde -como estaba previsto desde tiempo atrás- me incorporé a la FLACSO. A mi llegada, recibí desde Caracas una cálida, emocionante carta de León. Según mis recuerdos, León viajó tres o cuatro veces a México, donde proseguimos la amistad, las conversaciones y las discusiones interrumpidas en Buenos Aires. ¿Como si no hubiera pasado nada? No: algunos amigos y amigas entrañables, que nos habían acompañado en Buenos Aires, ya no estaban, ya no estarían más con nosotros. Hablamos mucho de ellos, omitiendo lo obvio, y, al menos en los primeros tiempos, esperando todavía tenuemente.

En el '82, ocurrió lo de las Malvinas: la guerra, por cierto,

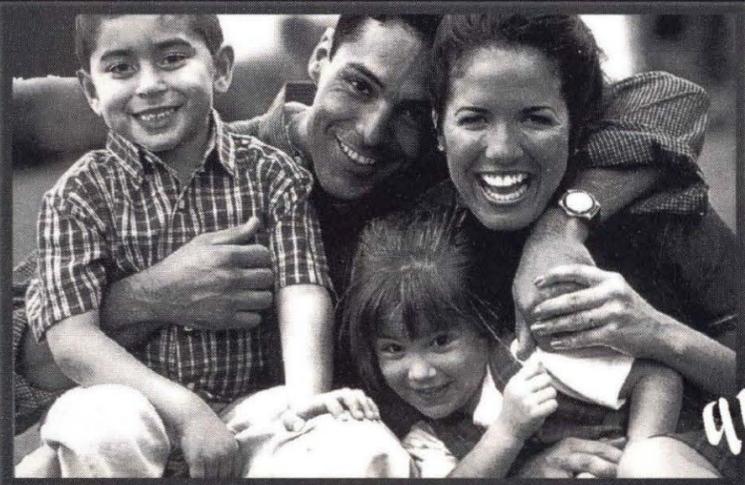


rante esa "tregua" de dos años y algo más nunca me sentí del todo presente en el Buenos Aires, digamos, oficial. Pero sí en ese Buenos Aires doméstico y circunscripto de los amigos cercanos y las conversaciones largas. En esos días vi mucho a León.

desde tiempo atrás, discutíamos. Por supuesto, discutíamos sobre todo aquello que era materia común de nuestras preocupaciones: la filosofía, la política y también los temas del momento, la situación argentina, el peronismo, las izquierdas. A decir verdad, quien ejerció al principio la función de provocador fui yo, envanecido por mis estudios en París, pero León aceptó con literal buena voluntad el desafío. Eran debates



AMMSAFE
Asociación Mutual
del Magisterio de Santa Fe



*Mucho más
que una Mutual !!!*

25 de Mayo 2723 . Tel/Fax 0342 - 4532301 (L.R.) 3000 Santa Fe - Delegación Venado Tuerto . Mitre 763 - Tel 03462 - 432631 . 2600
E-mail: mutualammsafe@arnet.com.ar



pero también la deplorable declaración del Grupo de Discusión Socialista en México, del que yo era miembro. Ya he dicho que no volvería a tocar el tema Malvinas por mucho tiempo y he dicho también varias veces con claridad lo que pienso de esa declaración. Me permitirán omitir este tema y limitarme a recordar que León la criticó con dureza, pero también con justicia. Más tarde aparecería un libro suyo sobre la cuestión.

Dicho esto, algunos índices (algún texto, algún comentario) me habían llevado a pensar —y lo mismo habrá ocurrido seguramente a León— que cada uno de nosotros había extraído, y continuaba extrayendo, conclusiones políticas diferentes, ya no sólo de la siniestra experiencia de la dictadura argentina, sino también de ciertos procesos que ocurrían en el mundo

occidental y en los países del Este. Quiero aquí evitar el facilismo: recuerdo que una muy querida amiga común, Diana Guerrero, borrada por la dictadura asesina —y a la que León ha dedicado recientemente hermosas palabras—, decía que existía una diferencia de actitud (o de temperamento) entre gente como León Rozitchner, León Sigal y ella, y gente como yo²: aquéllos estarían constantemente dándose de patadas con lo que ocurría (lo que no siempre los hacía dichosos), mientras que la gente como yo se las arreglaba para lograr un cierto acuerdo con la realidad (lo que tampoco los colmaba siempre de felicidad). Creo que Diana tenía razón, y aunque al decírmelo no aludió a la ideología o la política, su observación puede valer en parte para dar cuenta de las divergencias políticas que iban surgiendo, o se iban revelando, entre León y yo. Podría proponer otras causas, más contextuales: los diferentes grupos de pertenencia en los que, por los caprichos de la fortuna y del exilio, nos incluimos; o bien los quizás distintos temas que se priorizaban respectivamente en Caracas y en México

D.F.

Sin embargo, no me parece justo banalizar discordancias y, menos aún, eludir responsabilidades. Yo elegí o busqué reencontrarme con los amigos que me interesaban, yo fui miembro fundador del Grupo de Discusión Socialista, yo decidí libremente mis posiciones políticas y por supuesto lo mismo ocurrió con León. En particular, y sin ser exhaustivo, yo aprobé sin reticencias la revalorización de la democracia representativa por parte de muchos intelectuales de izquierda; seguí con simpatía y consideré positivo, más allá de su corta vigencia, al fenómeno eurocomunista; tomé en serio lo que se llamó la crisis del marxismo (pero nunca dejé de considerarme

Sobre una servilleta de El Blasón me hizo una síntesis de su pensamiento posterior: la reflexión sobre el modo en que los cambios en el campo político objetivo encuentran su lugar de verificación en la transformación política de la subjetividad.

marxista: crisis no equivale ni a agotamiento ni a bancarrota); valoré muy positivamente el triunfo de Alfonsín, cooperé en la redacción de varios de sus discursos y apoyé al alfonsinismo —todo lo cual no fue el caso de León— aunque sin dejar de expresar mi oposición a ciertas medidas, en particular el Punto final y la Obediencia debida; en fin, consideré —y considero— como hechos históricos sumamente auspiciosos, no sólo la caída del Muro de Berlín, sino también el derrumbe de los regímenes “socialistas” del este europeo (lo cual no me lleva a celebrar lo que está sucediendo allí después de la débacle de esos regímenes). Tengo la seguridad de que sobre todos o casi todos estos tópicos se fueron planteando y desarrollando discrepancias de grado o de fondo entre León y yo. Luego de que un grupo de ex-exiliados argentinos en México, unido a otro grupo que había permanecido en la Argentina, fundamos el Club de Cultura Socialista y, más precisamente, una vez que éste fue definiendo su perfil ideológico, erróneamente calificado de “socialdemócrata”, León nos dirigió duras críticas. Críticas

“de viva voz”, orales (en mesas redondas o en declaraciones). Fuertes, pero siempre respetuosas.

Fue por entonces que yo publiqué en *Punto de Vista* un artículo dedicado al pensamiento de León, artículo que formulaba también duros cuestionamientos a aspectos importantes de ese pensamiento. Por cierto que esperaba una respuesta no menos dura de parte de León, y que León, al no responderme, o al menos al diferir su respuesta, me descolocó por completo. Pero ocurre que León se ofendió, tanto por el carácter abrupto de mi crítica, como por el sesgo irónico que mi amigo Horacio González y el propio León hallaron en ella.

De resultados de lo cual, León optó en lo inmediato por el silencio, lo cual, según declara León en la entrevista que le efectuara *El Ojo Mocho*

(No.3), también podría ser leído como una ironía.

Por mi parte, no pretendo negar que había en mi artículo varios toques irónicos, pero creo que la tónica general no lo era. Si (cosa que habría que demostrar) mi texto podía aparecer, según sugiere León en la misma entrevista, como ligero o superficial —y en esa medida como ofensivo e irrespetuoso, no sólo con León—, ello sería a lo sumo, para mí, una prueba de mi torpeza o de mi incompetencia, pero para nada un efecto de mi supuesto escepticismo, traducido para el caso en ironía. Creo firmemente en la posibilidad e incluso en la obligación de una búsqueda comprometida e intransigente de la verdad; no, como bien dice León, de una indecible Verdad absoluta, pero sí de esta verdad histórica que, entre otras cosas, nos marca y nos constituye.

Lamento en ese punto disentir con Horacio González, con Eduardo Rinesi y con el propio León respecto de mis propias opiniones. (También, sea dicho de paso, lamento estar halando demasiado sobre mí mismo). Pero mucho más lamenté y lamento que León se sintiera ofen-

dido por mi artículo. En el No. 5 de *El Ojo Mocho*, y entrevistado por los mismos interlocutores de León, traté de explicar lo que, entonces (en 1995), juzgaba una seria limitación de ese texto. Me refiero allí a lo que llamo "una suerte ...de cierre ideológico y lógico del artículo" que clausuraba, más allá de mis envites explícitos, la posibilidad de una respuesta. Al menos, de una respuesta inmediata. Fórmulas más o menos, acordaré también con León en que, cuando escribí ese texto, yo hablaba desde "el triunfalismo alfonsinista". En un artículo escrito en colaboración con Juan Carlos Portantiero (*La Ciudad Futura*, Nos. 25-26, octubre de 1990), sin renegar de nuestro apoyo activo a Alfonsín, insistimos sobre el modo en que nuestra relación con el alfonsinismo en el gobierno había sesgado negativamente nuestras opiniones. Pero eso no es todo, ni lo principal.

Debo en gran medida a la perspicacia de Eduardo Rinesi el que pueda hacer explícita la deuda que, incluso en ese artículo, mantengo con el pensamiento de León. En la entrevista del No. 3 de *El Ojo Mocho*, Eduardo pregunta y se pregunta "¿cuál es la diferencia?". Se refiere a la diferencia entre un pensamiento como el de Portantiero o como el mío, que pensaría una política no bélica (pero que, por la misma razón, reconocería a la guerra como aquella realidad omnipresente a la que, según León, "habría que pensar cómo oponerse" (pg. 10), y el pensamiento de Rozitchner.

Y bien, en mi opinión, que no compromete a la de Portantiero, *no existe ninguna diferencia*. En ese nivel, nuestros enfoques coinciden esencialmente. Y agregaré algo más: si antes escribí que, en un aspecto, León llevaba las de ganar, ello se debió al hecho de que —sobre el fondo de una tradición heredada, pero re-

pensando autónomamente esa tradición— fue León quien formuló y elaboró las categorías en base a las cuales reconstituir la figura de esa dualidad insoslayable —inherente a nuestra condición histórica y quizás a nuestra condición humana— entre un *πολεμος* (*polemos*) que prolonga, profundiza o aniquila la política y una política que difiere (de), resuelve o disimula la guerra. Si luego hemos de disentir sobre el verdadero sentido del derrumbe de los regímenes de Europa del Este o sobre la naturaleza del alfonsinismo, sabemos también que ello, sin ser por cierto banal, puede ser discutido e incluso zanjado, a partir de criterios que también compartimos: la reconstrucción, en la medida de lo posible sin prejuicios ni concesiones, de los hechos históricos. Asimismo, podemos discrepar sobre las formas

concretas en que debemos asumir la relación entre la realidad política y la política de nuestra subjetividad. Pero también sabemos que, sobre ese punto, se trata de confrontar opiniones, que ninguna ciencia puede ayudarnos y que esa confrontación es en el fondo la forma extrema, pero necesaria, de una búsqueda común.

De todos modos, insisto, los blasones pertenecen a León. Para mí, al menos, desde aquel encuentro en El Blasón.



¹Lo enuncio en términos simplistas porque no quiero escribir un artículo de filosofía académica, sino una crónica selectiva de mis memorias de una vieja y terca amistad.

²Mencionó a otros "como yo", pero no recuerdo los nombres, lo que me fastidia un poco.



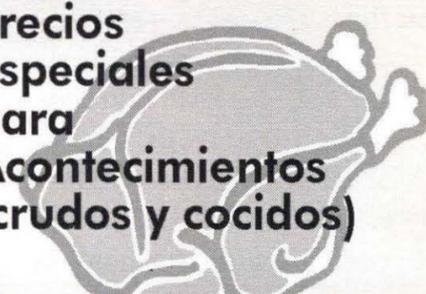
Rotisería Carycó

Creciendo junto a usted

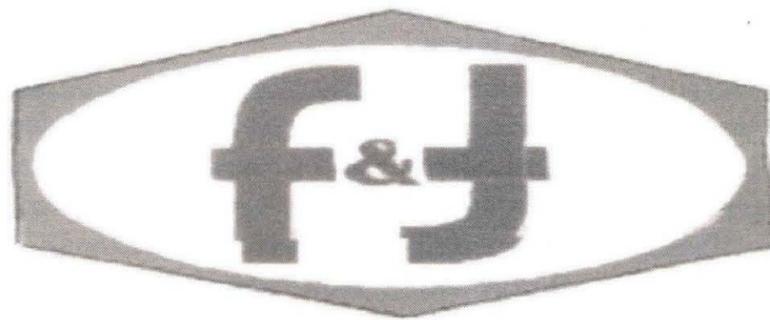
Especialidad
en Pollo a la Piedra

MENU DIARIO DESDE
\$ 2,50

Precios
Especiales
para
Acontecimientos
(crudos y cocidos)



Brown y Estrugamou (03462) 421831
L. de la Torre y Alvear (03462) 434868



FABRICA DE EMBUTIDOS
100% CERDO - BIEN CHACAREROS

de Carycó

Creciendo junto a usted

ALVEAR 1405 . TEL 434868
2600 VENADO TUERTO

El que ve en la o

La guerra, siempre la guerra. Tal vez la producción de León Rozitchner ha sido sólo eso: una respuesta al desafío de la guerra. Y es la guerra el hilo conductor de su trayectoria intelectual; hilo que al mismo tiempo dispara y amarra sus reflexiones. Pero como la guerra supone la tentación de tomar partido: para el lado bueno o con el bando de los malos, sólo quien ve en la oscuridad sabe dónde está su lugar. Así, L. R. aparece como un animal selvático que ruga y conduce en la oscuridad, produciendo textos que son luminosos porque alumbran en los momentos más tenebrosos de la historia. Nos permiten ver allí donde miramos, oír donde escuchamos, sentir donde sólo razonamos. Desde el marxismo siempre criticado y que nunca abandona, L.R. ha venido confrontando con la derecha norteamericana, con la burguesía judía, con los marxistas althusserianos, con la izquierda peronista, con los socialdemócratas, con los comunistas del Partido. De cada uno de estos encuentros ha surgido un texto definitivo para la comprensión de la guerra. L. R. ha sido interpelado por las guerras y ha sabido interpelar a las guerras. Las guerras lo invitaron a una reflexión filosófica sobre el proceso de imposiciones ideológicas que obturan, y de rupturas que, a fuerza de deseo, abren el camino individual a lo social. "La psicología individual es, al mismo tiempo y desde un princi-

pio, psicología social", decía Freud. Para ilustrarlo, L. R. nos ofrece su intimidad y sus interrogantes. Nos convoca a un viaje por el laberinto de su propio ser que no es nada más ni nada menos que un tránsito por la historia, a favor de la historia. Sus textos nos invitan a acompañarlo a través de los vericuetos de su inserción guiados por una sola certeza: es el deseo revolucionario, es la toma de conciencia, "al mismo tiempo y desde un principio" individual y social, quien aporta la luz que la guerra ciega.

uno La historia del siglo XX latinoamericano comenzó con la Revolución cubana. Y, más que con el triunfo de la Revolución (1959), con Playa Girón (1961), la derrota militar

tación, cuatro voluminosos tomos, sirvió para que L.R. pudiera visualizar como las concepciones morales de la burguesía eran confrontadas por la ética revolucionaria. Sirvió, también, para que naciera un filósofo latinoamericano a la luz del análisis de situaciones vivenciales y actuales, tomando distancia con la filosofía académica dedicada a ocultar, detrás de sus reflexiones acerca de lo absoluto, la intención política de servir al sistema.

L.R. tomó ese material como material "en bruto" para su investigación. Por esos cuatro tomos circula como catequista, como en reactualizada tarea evangelizadora que la España católica desplegó durante la conquista de América, el cura que integra la expedición invasora reivindicando su misión: "Yo odio la guerra", dice el sacer-

do revela como el gran filósofo que es: cuando descubre que en cada "cocinero", en cada sacerdote, en cada terrateniente, en cada asesino o represor, vive encarnado un filósofo fiel a su clase. Entonces, junto a la Miseria de la filosofía, *Moral Burguesa y Revolución*¹.

dos "¿Cómo reunir en una sola unidad, no contradictoria, la común verdad de mi ser argentino con la de *Ser judío*?"², se pregunta L.R. ¿Es posible pensar que ser judío, y reconocerse como tal, es compatible con ser coherentemente de izquierda?

Otra guerra, una guerra lejana que lo involucra, el conflicto árabe israelí de 1967, desafía al filósofo. L.R. recoge la apuesta y con la "guerra de los siete días" instala el problema allí donde el dilema parecía triunfar. Judío-argentino. Judío-israelí. Judío-burgués. Judío-izquierdista. A lo largo de sus reflexiones se hace evidente que la lucha, para un judío, no pasa solamente por la defensa de su ser judío, así, a secas y en abstracto. La "judeidad" de cada uno está referida a la materialidad del origen, a la determinación histórica, al proyecto conservador o revolucionario que lo define. "El otro judaísmo, ese internacional, ese metafísico, el de la tierra prometida, el de la tierra orada, ese *ya no existe más*". Se trata, ahora de arriesgarse en el universo inexplorado de una nueva manera de asumir el judío argentino de izquierda, que es. Que está. Es una propuesta audaz y de

Acaso "¿es posible escribir sin pudor otra cosa que no sea sobre la tortura, el asesinato, la humillación y el despojo cuando el orden de la realidad en que vivimos se asienta en ellos?"

L. Rozitchner: *Freud y los límites del individualismo burgués*

del aparato militar y político norteamericano en suelo cubano. Recubriendo una guerra fratricida: una guerra imperial. A medida que iban cayendo prisioneros, los mercenarios de las brigadas invasoras, preparados y equipados militarmente por la C.I.A., fueron llevados ante las cámaras de televisión para dialogar con un grupo de periodistas y de funcionarios del gobierno revolucionario. El testimonio de esa confron-

dote. "Yo sólo he colaborado espiritualmente". Al final, en Playa Girón, todos eran cocineros. Cocineros, odaliscas a las que sorpresivamente se les había caído el velo. "Yo vine aquí, completamente engañado" dice el asesino. Los prisioneros que habían sido capturados durante la invasión, como por arte de magia se habían convertido en cocineros y estaban allí para ayudar. Sólo para ayudar. Y es, entonces, que L.R. se

oscuridad

riesgo. Asumir, que "está aquí o allí, para bien o para mal". Y el autor, se juega: "tanto aquí como allí el judaísmo es para mí, como mínimo, la existencia de ese índice de inhumanidad de lo humano, ya que quién es judío solamente lo es en la medida en que se hace cargo de su índice esencial, que lo mantiene vivo: de lo contrario, no. Ya no es más sólo el judaísmo el que me une a los hombres: es la radicalización de la negación asumida, ahora referida al proceso histórico de la liberación, ya vencida la separación ante lo imaginario y lo real. Es la profundidad y el riesgo, la decisión de mantener viva la presencia de la muerte y la desaparición sufrida no sólo por sí mismo, no para su propio campo, sino para todos los otros a quienes un mismo sentimiento de humanidad, de hombre posible, nos une. Solamente así encontraré en Israel, en quienes pugnan por definirla de un lado y no del otro del proceso, a mis hermanos. Los otros, los que los niegan y los explotan, los que aún siendo judíos se unen a los humilladores del mundo, a sus opresores, ¿qué tienen en verdad de común conmigo, a pesar de ser judíos?"

Ser judío da las razones que nos permiten no renunciar a la izquierda ni tampoco al judaísmo, pero cierra con un interrogante que sólo sus próximos textos responden. "¿Qué extraña inversión se produjo en las entrañas de ese pueblo humillado, perseguido, asesinado, como para humillar, perseguir y asesinar a quienes re-

claman lo mismo que los judíos antes habían reclamado para sí mismos? ¿Qué extraña victoria póstuma del nazismo, que extraña destrucción insemínó la barbarie nazi en el espíritu judío?"

tres La guerra lejana, allí en el medio oriente. La guerra próxima, aquí, en la Argentina. Toda guerra ajena es, un poco, la propia guerra. Pero esta, es bien nuestra. El auge de masas de finales del 60 instala un enfrentamiento que es, también, un enfrentamiento armado. La lucha armada contra un régimen de opresión. Acaso "¿es posible escribir sin pudor otra cosa que no sea sobre la tortura, el asesinato, la humillación y el despojo cuando el orden de la realidad en que vivimos se asienta en ellos?" Con, o sin pudor, L.R. produce el texto más contundente escrito en castellano sobre *Freud y los límites del individualismo burgués*³.

Freud y Marx, cada uno desde su singularidad, construyen ciencias que dan conciencia. Ambos descubren, detrás de una realidad aparente, la materialidad y los procesos invisibles que son motor de la historia y de la ubicación actual del sujeto. Freud, en lo psicológico y Marx, en lo histórico-social, vuelven comprensible el pasado y presente del hombre. Ambos contribuyen a hacerlo un poco más dueño de su destino.

L.R. toma a Freud y a Marx para buscar el límite. Pero no cualquier límite: sólo aquel que hace

obstáculo para que la práctica teórica devenga en actividad política. Límite como trampa que impide y traba desde lo más íntimo, más allá de su declamado intento, el cambio individual y social. El texto de L.R. es antológico porque afirma a Freud como irremplazable para el marxismo y la política cuando muestra cómo las verdades que Marx analizó en las estructuras "objetivas" del sistema de producción, se inscriben en la subjetividad más profunda. Guiado por el interrogante freudiano que nos invita a pensar acerca de los recursos que despliega la cultura para coartar la agresión que le es antagónica, el autor nos conduce, a través de la génesis de la culpa, hacia ese dispositivo siniestro montado en el seno de la personalidad individual que reduce nuestras posibilidades de rebeldía frente al sufrimiento y las carencias. Queda así deconstruido el sentimiento de culpabilidad como método *princeps* al

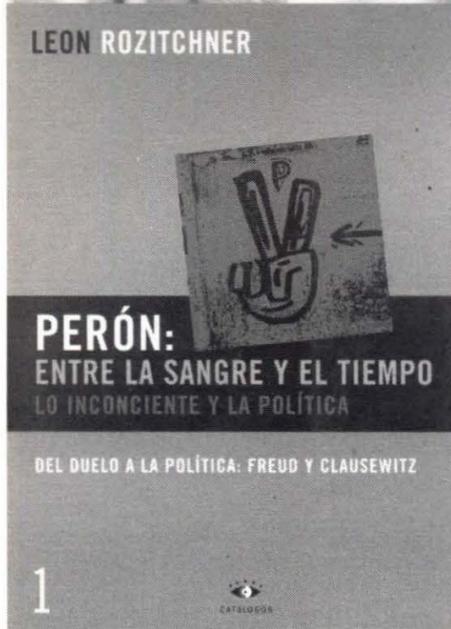
servicio del sistema. También, la necesidad de castigo por haber cometido la "herejía" de rebelarnos frente a un régimen represor. Genial anticipo de *La cosa y la cruz, Freud y los límites del individualismo burgués* concluye con tres títulos: "Carnaval o revolución", "El caudillo y la masa revolucionaria" y "La experiencia colectiva no puede ser predicada". Todos aluden de una u otra manera, más directamente o en forma elíptica, a lo que será su próximo libro: *Perón: entre la sangre y el tiempo. Lo inconsciente y la política*⁴. El único donde la guerra está teorizada a partir de una genealogía que cuenta a Maquiavelo, Spinoza, von Clausewitz y a Freud y a Marx, por supuesto.

cuatro ¡Perón o muerte! Valga la redundancia. Así decía la ironía de la época que desmascaraba la excesiva lealtad de





LEON ROZITCHNER



pues entonces se hace evidente el problema: eso quiere decir que uno no estaba incluido entre los trabajadores: "yo era diferente a los trabajadores." "Ellos sí vivían y aceptaban la humillación y la dependencia presentes en la relación con el conductor: había gozo en el sometimiento pródigo. Justamente es eso mismo lo que tratamos de decir: yo también, en tanto peronista de izquierda, al aceptar como normal que la clase obrera sí lo hiciera, aunque yo no, me hacía entonces igual a él y diferente a ella. Validaba con mi actitud la necesidad de la dominación sobre los "humildes" trabajadores, y mi propia exclusión. Sólo yo, clandestino y marginal, pese a mi declamado amor por los obreros, me identificaba con el dominador. ¿Cómo ver luego en tanto semejantes a los trabajadores sin excluir lo que en mí mismo había de Perón? Ese fue el drama."⁵

¿Cómo fue posible que la izquierda hubiera tomado a Perón como modelo y jefe de un proyecto revolucionario? Para el autor, la respuesta —no toda la respuesta pero gran parte de la misma— pasa por los efectos de la infiltración althusseriana del marxismo que excluía la fuente de sentido de la dialéctica individual: un marxismo sin sujeto.

cinco Decía que la guerra supone la tentación de tomar partido: para el lado bueno o con el bando de los malos. Sólo quien ve en la oscuridad sabe donde está su lugar. La guerra de las Malvinas fue letal para miles de pibes, un duro golpe para la Nación y un verdadero shock para los intelectuales de izquierda. Como perteneciente al grupo de países No Alineados, Cuba apoyó las acciones de los militares argentinos contra Gran Bretaña y

el Grupo de Discusión Socialista (Aricó, Kaminsky, Nudelman, Pasternak, Tula, Birgin, de Ipola, García Canclini, Nun, Portantiero, Stefani, Sinay y otros) produjo en México un Manifiesto que tomó partido por mantener la "recuperada" soberanía argentina sobre las islas con una lógica de "izquierda" que, cabalgando sobre la política más reaccionaria, disparó la redacción de el libro *Las Malvinas: de la guerra "sucias" a la guerra "limpia"* cuando la guerra aun no había concluido. No fue fácil, en ese momento, enfrentar la eufórica ceguera de los que montados en la certeza de las causas justas, convalidaban la "recuperación" de las islas a sabiendas de que eso significaba el triunfo de los militares y la consagración de su prepotencia impune.

Vana ilusión de los militares: así como entraban, soberbios e infatuados, en las casas de los "subversivos" sin que ninguna resistencia se les opusiera, así se apoderaron de las islas pensando que se quedarían con ellas sin que el imperio reaccionara. Sólo que en la escalada interna exterminaron a 30.000 argentinos y no mataron a ningún súbdito inglés al ocupar las islas.

Tragedia del terror anticipada en *Perón*, la "guerra limpia" que sucede a la "guerra sucia" es un claro indicio de la profunda derrota popular que incluye, desde ya, la pérdida de la soberanía y la diezmada reflexión en el campo de izquierda donde el autor brilla. Si Perón lee a von Clausewitz al revés, esto es, si Perón sustituye el enemigo exterior por el interior (las clases populares), si Perón pasa de la guerra imposible sin política, a la mera política interior sin guerra, política encubierta y negada por la violencia, la Junta Militar "necesitaba" una guerra "limpia" externa para blanquear

la evidencia de una guerra "sucias" interna. "¿Qué pasó con la izquierda que no pudo dejar de pensar con las mismas categorías de los militares que se propusieron su exterminio, y en parte lo lograron?" ¿Por qué los sectores más esclarecidos de la izquierda se creyeron, al igual que los militares, el "cuento" Yankee de que se llegaría a la "paz con retención de las islas", islas que rápidamente habría que volver a entregar a la Alianza del Atlántico Sur?. Nuevamente, los límites subjetivos impuestos por el terror y la culpa, decidiendo la inscripción histórica.

seis Un mundo sin guerras. Con la caída del Muro de Berlín, un espejismo de armonía basado en un "nuevo orden mundial" parecía alejar el fantasma de la guerra. No era el fin de la Historia como pretendía Fukuyama pero abría, sí, la posibilidad de instalarnos en un mundo menos desgarrado. Poco duró la ilusión de la Gran Guerra (1914-1918) como definitiva, como la que acabaría con todas las guerras. Rápidamente pasó a ser sólo la Primera Guerra Mundial, la que dejó paso a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) que, a su vez, abrió el camino a la más mundial de las guerras: la guerra fría que se calentaba en Corea, en Vietnam. Tal vez, del desenlace de la guerra fría podía esperarse un mundo unipolar: el reino de la paz, si es que fuera posible tal "paz" dentro del capitalismo. Pero, no. Duró poco la ilusión. Las nuevas alianzas, los conflictos entre estados, dejaron lugar a un modelo original de enfrentamientos que hicieron de la guerra el recurso privilegiado para dirimir sus diferencias. Y la "limpieza étnica", el "genocidio", empezaron a circular como una

¿Cómo fue posible que la izquierda hubiera tomado a Perón como modelo y jefe de un proyecto revolucionario? Para León, la respuesta pasa por la infiltración althuseriana del marxismo sin sujeto.

asombrosa frecuencia. La guerra, ahora, dice Huntington⁸, no tiene sólo raíces ideológicas o económicas. La guerra, ahora, responde al choque de civilizaciones. Podremos tener diferencias con el enfoque reaccionario de Huntington, pero una cosa es innegable: el choque de civilizaciones que domina la política a escala mundial, conforma los frentes de batalla entre culturas diferentes y subordina la lucha de clases. Ya no se trata de oriente contra occidente, de los países ricos del norte contra los países pobres del sur, del enfrentamiento entre el centro y la periferia, ahora son los alineamientos culturales los que dominan el cuadro. Los Estados Unidos dominan los mares, las comunicaciones, y se encargan de patrullar militarmente el globo, pero en este mundo multipolar, Occidente limita con el fundamentalismo islámico, tanto como con latinoamérica y con China; con el paneslavismo ortodoxo tanto como con el hinduismo, con Japón y con el budismo.

¿Y, al interior?

Casi guiado por ese interrogante fundamental que Einstein le hizo a Freud⁹ "¿Qué podría hacerse para evitar a los hombres el destino de la guerra?" L.R. se introduce en las propias contradicciones de la tradición judeo-cristiana de occidente. Con *La cosa y la cruz* avanza en la iniciativa de procesar "una deuda no saldada: la que el cristianismo contrajo con la persecución y el genocidio de los judíos." Los crímenes cometidos en nombre del amor, dice L.R., no se redimen, ni el arrepentimiento los alcanza. Para transitar ese camino, va una vez más en búsqueda de la inscripción subjetiva del sentimiento de culpa y es allí donde nos revela una culpa judía y una culpa cristiana. Si la culpa judía es el resultado de un combate, la respuesta mortífera ante

la amenaza de castración del padre para evitar el incesto del hijo con la madre; si culpa es la que siente el hijo por haber asesinado al padre para quedarse con ella, la culpa cristiana, en cambio, es sólo un pacto formal que el hijo refrenda sin violencia con el padre para quedarse incluido en la madre, desconociendo la impotente amenaza paterna.

En *La cosa y la cruz* L.R. nos dice que en la ficción de un Occidente globalizado se desliza una unidad monolítica que no es tal. *La cosa y la cruz* es una profunda reflexión sobre la escisión intrínseca de Occidente: judía por un lado, cristiana por el otro. Por eso, san Agustín. Porque marca el punto de inflexión donde la religión comienza a preparar en el seno de la subjetividad, las condiciones que garantizan la aceptación del capitalismo: el sometimiento, la convalidación consiguiente y la contribución de cada una y de cada uno a la perpetuación de un orden injusto y desigual. Sin la religión, nos dice L.R. no hubiera sido posible el capitalismo. Cuando triunfan: triunfan juntos.

Decía antes que desde el marxismo siempre criticado y que nunca abandona, L.R. ha venido confrontando con la derecha norteamericana, con la burguesía judía, con los marxistas althuserianos, con la izquierda peronista, con los socialdemócratas, con los comunistas del Partido. En *La cosa y la cruz* L.R. confronta con los teóricos marxistas que contribuyeron a la aparición de la revolución socialista y de los estados socialistas. L.R. adjudica a una insuficiente crítica al papel de la religión –al hecho de haberla tomado sólo como una perturbación secundaria, como "hecho de conciencia"– el fracaso del proyecto socialista que protagonizó el siglo XX. Porque la acción po-



lítica de la Revolución dejó, sin tocar, aquello que la religión organizó en lo más profundo de la subjetividad.

Si bien de cada una de las confrontaciones teóricas y políticas ha surgido un texto filosófico definitivo para la comprensión de la guerra, la obra de L.R. no es un todo acabado. Como podría caracterizarla Umberto Eco, es una obra abierta a múltiples lecturas y abierta, también, a ser continuada por el propio autor.

9 Freud, S: El porqué de la guerra.

8 Huntington, S: *El Choque de Civilizaciones*. Paidós. 1997.

7 Rozitchner, L: *Las Malvinas: de la guerra "sucía" a la guerra "limpia"*. Centro Editor de América Latina. Bs.As. 1985

6 Rozitchner, L: *Las Malvinas: de la guerra "sucía" a la guerra "limpia"*. Centro Editor de América Latina. Bs.As. 1985

5 Rozitchner, L: *Perón: entre la sangre y el tiempo*. Centro Editor de América Latina. Bs.As. 1985. Pag.188-9.

4 Rozitchner, L: *Perón: entre la sangre y el tiempo. Lo inconsciente y la política*. Centro Editor de América Latina. Bs.As. 1985

3 Rozitchner, L: *Freud y los límites del individualismo burgués*. Siglo XXI. Bs.As. 1972.

2 Rozitchner, L: *Ser Judío*. Ed. de la Flor. Bs. As. 1963.

1 Rozitchner, L: *Moral Burguesa y Revolución*. Procyón. Bs. As. 1963.

Informática.



**DIMENSION
COMERCIAL**

Rivadavia 661 . Telefax (03462) 430236
2600 Venado Tuerto . Santa Fe
E-mail: dimensioncomercial@arnet.com.ar

**CURSOS
DE
ALEMAN**

**NIÑOS
ADOLESCENTES
ADULTOS**
clase introductoria
gratuita

Galería: Mitre y Belgrano 1er. piso
Lunes a Viernes 18 hs.

**TEL 430912
430283**

Hacedor de pensamiento



22

escribir sobre León Rozitchner implica referirme a un intelectual con una obra que fue construyendo a partir del compromiso con cada momento histórico de nuestro país. Estos textos influyeron en un sector de una generación a la que pertenezco. Textos polémicos y frontales como su autor. Textos que atraviesan las décadas del sesenta y setenta, el obligado exilio, las ilusiones de la democracia post dictadura y el actual "totalitarismo de mercado". Muchos años. Muchas épocas. Muchas luchas acompañadas con una rigurosidad teórica que lo hace merecedor de este homenaje que la revista **Lote** realiza y para el cual, su director Fernando Peirone me pidió este breve comentario que voy a realizar desde mis encuentros con algunos de sus libros.

En la década del cincuenta integró la mítica revista **Contorno** que apareció durante los años 1953 y 1959. En ella se reunían los mejores ensayistas de la época inaugurando una nueva manera de leer la realidad social a través de la crítica cultural. El marco teórico era el humanismo existencialista donde los escritos de Sartre atravesaban una ideología centrada en el compromiso.

Rozitchner recién había llegado de completar sus estudios superiores de filosofía y doctorarse en París. Allí participó en los debates sobre marxismo, existencialismo y estructuralismo. En **Contorno** introdujo una nueva lectura de Marx mientras trabajaba en su primer libro *Persona y sociedad* (1962). Mi encuentro con un texto de León, sin embargo, fue un año después cuando apareció *Moral burguesa y revolución*, donde analizaba el discurso de los anticastros que fueron apresados luego de la frustrada invasión a Cuba de Playa-Girón en 1961. Las actas del juicio realizado a los contrarrevolucionarios cubanos le sirvieron para ubicar un debate contra el academicismo universitario y cuestionar un conocimiento que eludía referirse al malestar de la época. En la solapa del libro Oscar Masotta reafirmaba esta posición: "...quien dice filosofía ajena al marxismo dice, en nuestro país, filosofía universitaria." Entre las revistas que leíamos se encontraba **Problemas del tercer mundo** (1968) editada por David Viñas, Ismael Viñas, Ricardo Piglia y León Rozitchner donde se discutían problemas referidos al compromiso de los intelectuales. Fue la época en que "Malena canta el

tango como ninguna" contra el stalinismo, el populismo y el "foquismo" de la izquierda. En 1969 se produjo el "Cordobazo" que fue la consecuencia de una movilización sin precedentes en todo el país contra la dictadura de Onganía. De esta manera comenzó un nuevo período en las luchas políticas y sociales. La tantas veces anunciada unidad obrera-estudiantil se había hecho realidad. Se desarrolló un nuevo sindicalismo antiburocrático y anticapitalista que excedía la identidad peronista de los trabajadores. En él se alimentaba una "nueva izquierda" clasista e independiente de los modelos ideológicos predominantes hasta ese momento. Fue en este período donde conozco personalmente a León, cuando un grupo de estudiantes lo llevamos a debatir en el aula magna de la facultad de Psicología de la UBA en la que se reunieron más de mil alumnos. Fueron tiempos de confrontaciones, polémicas y la esperanza de que el mundo podía ser cambiado.

Mientras tanto el resultado de profundizar la lectura de Freud lo llevará a escribir uno de los libros fundamentales de la década del setenta y, quizás hasta la actualidad: *Freud y los límites del individualismo burgués* (1972). Aún conservo la primera edición, en las que sus páginas amarillas reflejan el paso del tiempo. Por el contrario, la actualidad de sus conceptos permiten seguir comprendiendo el "sometimiento subjetivo" que ejerce el poder sobre el sujeto. En 500 páginas desarrolla su tesis donde afirma que "cada sujeto es también núcleo de verdad histórica". Para ello se apoya en dos obras de Freud: *El*

malestar en la cultura y Psicología de las masas y análisis del yo. En la introducción plantea las intenciones del libro. Escrito para polemizar con las posiciones estructuralistas, su estilo es de abierto desafío contra aquellos que quieren eliminar al sujeto en el "poder anónimo de la estructura". En el comienzo alude a la situación política que se vivía en ese momento y se pregunta "¿es posible escribir sin pudor otra cosa que no sea sobre la tortura, el asesinato, la humillación y el despojo cuando el orden de la realidad en que vivimos se asienta sobre ellos? Y sin embargo es sobre eso de lo que aquí se escribe, es sobre su fondo lo que aquí pensamos". Luego se confiesa "al escribirlo quise, sobre todo, borrar la distancia y el alejamiento en los que nos introducen las formulaciones científicas, tan a la moda en su presunción de verdad, donde las significaciones leídas sabiamente—por el caso el psicoanálisis— se inscriben siempre en el marco del enfermo, siempre del otro, pero no de uno. Uno, a lo sumo, se espía fugaz y oblicuamente en el 'caso' del otro". La afirmación de que "la subjetividad es también una institución" lo lleva a plantear que "las enseñanzas de Freud son tan importantes para el marxismo y la política: porque convergen ratificando, en el análisis del sujeto extendido hasta mostrar las determinaciones del sistema en su más profunda subjetividad, las verdades que Marx analizó en las estructuras 'objetivas' del sistema de producción". Hoy no es "políticamente correcto" hablar de Marx, lucha de clases o ideología. Todos los intelectuales se horrorizaron cuando Fukuyama escribió sobre "el fin

crítico



de las ideologías” pero nadie habla de ella. Nuevamente el sujeto ha desaparecido en la llamada globalización, el “totalitarismo de mercado”, el pensamiento único, el postmodernismo, el postestructuralismo, el neoconstructivismo, etc. El poder somete nuestra subjetividad impidiendo la posibilidad de pensar una transformación de la sociedad. Para ello ha moldeado un intelectual dócil que sólo se horroriza ante las consecuencias del sistema sin sacar “los pies del plato”. Es decir, un intelectual comprometido con los valores del mercado: las fundaciones de grandes empresas monopolicas, las grandes editoriales, los medios de comunicación, los centros académicos, etc. No es el caso de León Rozitchner. En el exilio dictó conferencias –que luego se reúnen en el libro *Freud y el problema del poder* (1987)– y escribió *Perón: entre la sangre y el tiempo. Lo inconciente y la política* (1979) para “pensar las situaciones que había planteado el terror en la Argentina”. En el prólogo de la segunda edición –que actualmente se puede encontrar en las librerías– dice: “Agotada quedó la primera edición de este ensayo, en medio de una penuria crítica generalizada, en un país plagado de psicoanalistas –y encima ‘progresistas’– sin haber logrado que alguno de ellos al menos, tan politizados antes, se interesara por ‘lo inconciente en la política’ que el libro desarrolla. Sin haber encontrado tampoco eco, ni las mas mínima crítica (lo cual es aún peor) en ninguna de las múltiples variantes del peronismo de ‘izquierda’, ni tampoco en los intelectuales que apoyaron o criticaron al peronismo desde el progresismo marxista. Quizás recién

ahora estén dadas en el país las condiciones para considerar en serio esa experiencia social. Pero sobre todo para sacar las consecuencias políticas que el peronismo produjo en la izquierda”. Durante el año 1997 publicó *La Cosa y la Cruz. Cristianismo y Capitalismo (En torno a las Confesiones de San Agustín)*. El libro fue declarado “no aceptable” por un jurado del CONICET compuesto por cuatro católicos dogmáticos, lo cual provocó numerosas solicitudes condenando el evidente acto de censura. En ese texto Rozitchner analizaba teóricamente siguiendo las “Confesiones” de San Agustín, el núcleo mítico religioso del cristianismo como fundamento de la subjetividad en el capitalismo occidental. De esta manera, muchos años después, profundizó en los límites del discurso freudiano que inicio en *Freud y los límites del individualismo burgués*. Es así como en un artículo de la revista *Topía* –en la cual colabora con algunos de sus escritos– advierte que “sólo por medio de una abstracción metodológica insostenible es posible dejar de relacionar, en nuestros días, el triunfo simultáneo del cristianismo y del capitalismo, poderes aliados que se deben ahora mutua existencia”. Nuevas líneas de debate para encontrar los obstáculos que impiden en nuestra subjetividad –al decir de Spinoza– desarrollar las pasiones positivas que construyen comunidad, liberar las relaciones y tengan el poder de construir una democracia de la alegría de lo necesario. Es en esta perspectiva que León Rozitchner continúa haciendo su obra. **Et**

Enrique Carpintero es Médico, Psicoanalista, Director de la revista *Topía*

**CUICCHI GAVEGLIO
Y SANCOR SEGUROS,
LA FORMULA DE
SU TRANQUILIDAD.**



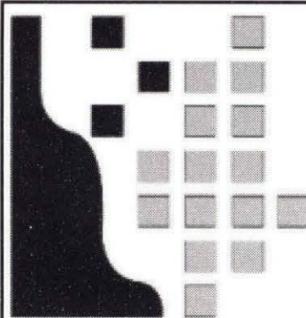
Porque **Cuicchi Gaveglia S.A.** le brinda atención profesional, el mejor servicio y la cobertura más adecuada. Y porque **Sancor Seguros** le da el respaldo y la solvencia de más de 50 años cuidando a sus familias, a sus bienes y a su producción. **Por eso, Cuicchi Gaveglia y Sancor Seguros suman tranquilidad a sus días.**



CUICCHI GAVEGLIO S.A.

ORGANIZACION DE SEGUROS

Casey 262, Tel: (03462) 437680/436111,
Venado Tuerto, Santa Fe

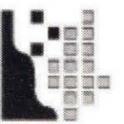


**COLEGIO DE
ARQUITECTOS**

Distrito 3 - Venado Tuerto - Provincia de Santa Fe

E-MAIL: cad3@enredes.com.ar

Página WEB: www.capsf.org.ar



BELGRANO 686 - 1º Piso - Tel/Fax: 03462 -433891

Pascual - Errasquin

Eduardo T. Pascual
Abogado

Susana E. Errasquin
Procuradora

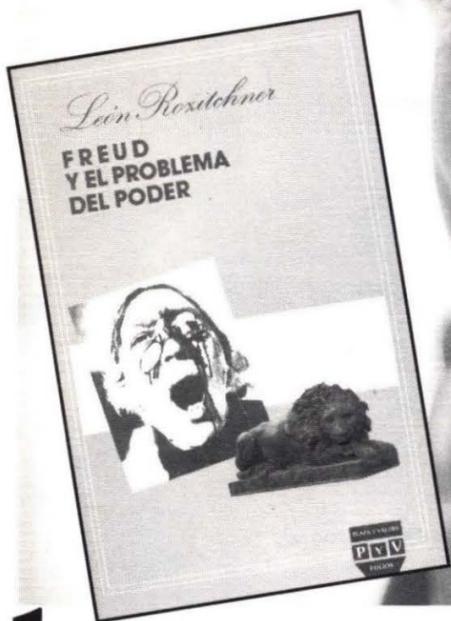
Carla S. Pascual
Abogada

Eduardo J. Pascual
Abogado

Pellegrini 715 . Telefax: 03462-421913/431436
2600 Venado Tuerto

Calle 52 N° 209 - 03462-15505105 - 2607 Villa Cañas

León, el cuerpo



hacer memoria no es, usualmente, mi fuerte. Es más, desconozco si la memoria se 'hace' o simplemente se 'tiene', si es un bien o un mal, un depósito o una fábrica, una virtud o un defecto, una gloria o una vergüenza, el enemigo o la otra cara del olvido.

Pero atisbo modos de la vida, denominémoslas experiencias. Sentidos que franquean el carácter neblinoso de la duda y de la incerteza, acciones que no requieren fundarse exclusivamente con la evocación o el recuerdo.

Esas experiencias son trazos vividos de existencia, vida compartida, por lo que no se hacen ni se tienen dado que es la existencia propia la que testimonia su presencia, aún en el estado un tanto culposo del olvido moral o gnoseológico.

La experiencia vivida también dispone de una residencia ausente en la que puede existir. Desde allí, en la morada de la existencia experimentada o, lo que es lo mismo, experiencia existida-existente es de donde puedo evocar, hablar de León.

Ni recuerdos, ni memorias sino existencia-experiencia pura, pero no con la pureza de los duros conceptos sino en el amasijo de los afectos y lo que ellos pueden testimoniar: su capacidad de afectar y ser afectados.

No había concluido la escuela secundaria y, en medio de una uni-

versidad militarizada como antecala primera de lo que se convertiría todo el país, participaba del coro de Filosofía y Letras que ya había decidido separarse de la UBA y de la Facultad homónima. Dirigía el coro José Antonio Gallo y lo integraban jóvenes universitarios, o sea todos mayores que yo. Cantábamos motetes y madrigales pero a mí, que no sabía nada de música pero entonces discretamente, me gustaba cantar Brahms, Mendelsohn y nunca el carnavalito quebradeño. Luego de los ensayos, dos veces a la semana, casi todos íbamos a tomar algo al bar más próximo y allí se hablaba de música pero mucho más de política y, especialmente, de la universidad, en particular lo que había quedado de ella luego de la luctuosa noche de los bastones largos.

Aprendí mucho con los afectos, de amistad, de música y, en la evanescencia de la memoria, recuerdo que me había conmovido lo que, en una charla de circunstancias, había contado un compañero. Comentó medio al pasar que estaba estudiando "magchismo" en un grupo de estudios. Esa época era la misma en la que me debatía con mis vocaciones y la elección de los estudios universitarios y fueron varios días, o mejor, varias reuniones en el bar los que me demoraron en descifrar qué era lo que estudiaba el compañero en esos grupos. Sus pro-

blemas foniátricos se manifestaban en los ensayos del coro —lo advertía en el rostro de Pepe, el director— pero no adivinaba de qué se trataba, en qué consistía el "magchismo". Hasta que atiné a hacerle la incómoda o avergonzada pregunta.

Me dijo que en los grupos de estudio se estudiaban los textos de *Kagl Magx* y eso, es de imaginar, antes que aclarar profundizó mis ignorancias. Todo esto me incomodaba porque sentía que ponía al descubierto mis adolescencias y colocaba al compañero en aprietos verbales.

Este laberinto semántico se disipó cuando, caminando por la calle y ante una vidriera de una librería vi un nombre y apellido más o menos similar en la tapa de un libro: *El Capital*.

A la siguiente reunión en el bar fui yo quien le preguntó, en aparente conocimiento de autor y libro, si en el grupo de estudio estaban leyendo *El Capital*. Su respuesta es que hace más de un año estaban estudiando los *Manuscritos de 1844*.

Poco tiempo después fui y compré los Manuscritos; debía descifrar su lectura pero advertí con los esfuerzos de la intuición que siempre merodean los esfuerzos del desciframiento —antes nombres, ahora textos— que esa era la tarea en la que me embarcaba la próxima vida universitaria y política.

Pasó poco tiempo más, creo que no mucho más, y le pedí al compañero el teléfono de ese profesor. Y, en otro poco tiempo, lo llamé. Nada recuerdo del primer encuentro pero de inmediato me incorporé a un grupo de estudio. Allí comencé a conocer —debería decir: comenzó a resonar en mi cuerpo— la enajenación y el fetichismo, la dimensión del sujeto, la cultura, la ideología; comencé comprender que no existían las duras equivalencias entre ser de izquierda y, por ejemplo, estar en el PC.

Una experiencia, cuyos alcances no puedo precisar, es la que se vincula a que el judaísmo es una fuerte inflexión de la cultura y no necesariamente una religiosa inscripción maníaco ritualista. Allí, así, conocí a León.

Leíamos y estudiábamos los textos, charlábamos y discutíamos los acontecimientos de la época, siempre al calor y la vehemencia de las ideas, y los propios de León.

Se incorporaría Hegel a la lectura y, tiempo después, se incorporaría Freud a los textos y a las discusiones, siempre con la óptica social, histórica, cultural que aún pocos autores habían provisto y que, con posterioridad sus seguidores continúan desproveyendo por completo.

Es la época en que León escribía *Freud y los límites del individualismo burgués*, un libro que, lo menos que podemos decir es que ha sido sub-utilizado por freudianos y marxistas. Un libro extenso y complejo, hasta de extenso y complejo título por el que muchos han creído que se trataba de un libro sobre el individualismo burgués de Freud.

Es la época en que se radicalizan

presente

la rosa blindada

Vietnam: lucha armada y lucha política. Reportaje a Ho Chi Minh. Cuba responde a Yugoslavia. Leon Pomer. Hidalgo, el iniciador. León Rozitchner. La respuesta sin sujeto. Premios Casa de las Américas. Cuéntanos de Jorge Onetti y Jesús Díaz. David J. Kohan. Presente a la deriva. Mario Debenedetti. Hombres. Enrique Recalde y Abel Romero. J. J. Serrati y la Luján. El bastardo. Plásticos argentinos con Vietnam. Aráida Wall. El "terrorismo cultural" en Brasil. Hugo Manzón. Poetado español.



y polarizan las posiciones políticas. Es el tiempo de las vanguardias armadas, del militarismo y nuestras críticas a esos procedimientos. Tiempos de los imberbes peronistas.

Las reuniones de los grupos de estudio a los que frecuenté contaban con profesionales, especialistas de primer nivel en sus áreas de estudio.

Mientras tanto, en cuanto a mí ya había renunciado a la abogacía luego de un breve paso por esa casa mortuoria y estudiaba filosofía en la universidad, una filosofía poco asociada a lo que ya conocía respecto del marxismo, salvo Hegel cuyo Prólogo y Prefacio de la *Fenomenología del Espíritu* habíamos estudiado en un grupo con León y los pensadores de Frankfurt que estudiábamos con el Profesor Ansgar Klein, fallecido prematuramente y su JTP, Nelly Schnaith quien desde hace años enseña y escribe en España. Leímos y estudiamos los Grundrisse, fueron los tiempos de mi viva adhesión a todo aquello que no tuviera siquiera algún tu-fillo estructuralista: para nosotros el ser social no estaba estructurado como un lenguaje saussureano, dicotómico y binario. Fueron tiempos tumultuosos.

Sobrevino la brutalidad militar. Vinieron luego los tiempos del exilio, él en Caracas y muchos de nosotros –la mayoría– en México. Prefirió la distancia y tierras más del trópico.

Nos visitamos bastante, de sus conferencias en la universidad donde yo trabajaba salió lo que se convirtió en su libro *Freud y el problema del poder*. También su pequeño ensayo sobre la guerra

de las Malvinas, en respuesta a una suerte de texto de argentinos residentes en México; allí aparezco en la lista y él propinándome un mandoble político.

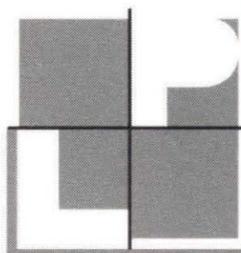
Después vinieron los retornos, y Agustín, y mucho más de Freud. Las disputas en el CONICET y en la Facultad de Filosofía y Letras, o sea, entre la burocracia y la mediocridad.

Los amigos de Venado Tuerto me piden que escriba sobre León. Como se ve, escribir sobre –acerca– de León es algo que no puedo hacer con facilidad, no me sale, porque no puedo colocarlo en el fixture intelectual, ni en el catálogo de los filósofos nacionales o en el depósito del generalizado ninguneo local.

Tampoco soy apto para escribir de él porque me siento muy próximo para emprender una semblanza teórica y porque lo personal es político... y es personal.

Por eso, ustedes sabrán comprender qué quiero decir en esta sucinta descripción: no sé si León me transmitió sabiduría o conocimientos, pero con los recursos de la experiencia no requiero de la memoria para reconocer que es por León que llevo el sentido vívido de lo político en el sujeto, el *magchismo en el cuerpo*.

lt



LEDESMA PORTA
CONSTRUCCIONES S.R.L.

Arq. GUILLERMO LEDESMA - Arq. MARIO PORTA

PROYECTO - DIRECCIÓN - EJECUCIÓN DE OBRA

Pellegrini 630 - Tel. 03462 438872 - Fax 03462 424292/425007 - Venado Tuerto

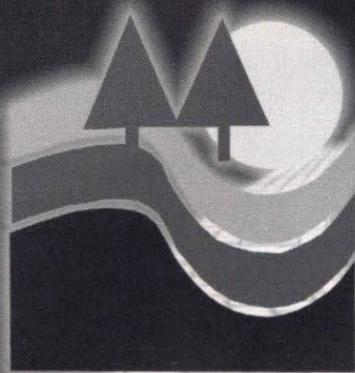
San Martín 1070 - Tel. 03382 470813 - San Gregorio - Santa Fe

e-mail: arqconst@infovia.com.ar

Cañón - Imbern

agropecuaria

Su cooperativa



EN INTERNET

obsanita@cosvt.com.ar

Obras de saneamiento - Proyecto Agua Potable
Sugerencias - Información de interés general



COOPERATIVA LIMITADA DE OBRAS SANITARIAS
Y SERVICIOS ANEXOS DE VENADO TUERTO



El oficio

de toda nuestra historia como grupo. La reunión duró casi tres horas, de las cuales nos pasamos más de una hora y media contando nuestra procedencia y contestando una pregunta tras otra. Aprobamos con cuatro. Ese día fuimos admitidos entre sus afectos, y en su memoria.

Los afectos

En cada una de sus relaciones, León recuerda que somos "el lugar donde el sentido de la verdad del mundo se hace inteligible, en la medida que mantiene y pone en tensión los extremos de su experiencia histórico-subjetiva". De ahí que sus afectos sean incondicionales, y su mirada implacable directamente proporcional a esa preocupación. Una vez que alguien ingresa en sus afectos, también lo hace en su memoria. Como nosotros aquella vez que fuimos a su departamento.

El Gordo Soriano, que lo amaba tanto, sobre el final de una madrugada larga (como le gustaban a él), después de haber hablado de fútbol y literatura toda la noche, nos dijo que el amor de León "es una de las mejores y de las peores cosas que te puede pasar en la vida. Porque se va a interesar por vos como lo hace él, de un modo final". Y reduciendo la complejidad a ese lenguaje de campito que le era tan propicio, como si fuera el cónsul de "A sus plantas rendido un león", agregó: "Por eso cuando me pregunta 'cómo andás, Osvaldo', yo le digo: 'Bárbaro León, estoy fenómeno'. Por más que esté hecho mierda. Si le decís que andás mal, te empieza a preguntar y a preguntar y a preguntar, como si te estuviera desclavando puñales que llevaste toda la vida sobre tu espalda. ¿Vos sabés lo que es eso?"

En todos estos años no hemos encontrado quien habiéndolo conocido haya superado la relación para

hablar de su obra sin referirse a su persona. Los seis autores que aquí escriben, son una muestra de esa inhibición fundante. Habiendo pasado por ese cuerpo con palabras que es su pensamiento, León interpone una barrera ideológica que impide separar las ideas de la carne que las sustenta. "Cada uno de nosotros es un absoluto-relativo", dice. Y para explicar ese carácter irreductible a todo otro, acude a lo más relativo: nuestra subjetividad, cuya fragilidad y grandeza se construye a partir de cosas temporales y circunstanciales (¿azarosas?): una historia, padres, familia, amores, amigos: el mundo exterior del que se nutre lo más íntimo y se construye la estructura personal. En ese cruce, nudo gordiano que ni la espada de Alejandro libera, emerge el hombre desde el que habla León: todo y nada, pero único.

Un León en Venado

En mayo del '87 lo trajimos a Venado. Llegó en la madrugada de un sábado, después de seis horas de amansadora en Chevallier. A la mañana lo llevamos a tomar un café a la confitería del Hotel Riviera. Nadie sabía quién era ese tipo con rasgos mongoles y aspecto somnoliento que nos acompañaba. Para la mirada de ese Venado, era un bicho raro, otro de los tantos que traía la Biblio. Pero León se sentía cómodo, agradecido, y aceptó hablar de todo con buen ánimo. Nosotros al principio sentimos un poco de vergüenza por no haber leído nada de su obra —como nos pasaba con casi todos—, pero fue sólo un rato, después se nos pasó y comenzamos a ametrallarlo a preguntas, queríamos saber de Francia y Merlau Ponty, de *Contorno*, de Cuba, de su amistad con Cooke, de los revulsivos setenta. Habló de cada uno de los temas con paciencia y entusiasmo; sólo en un momento

a riesgo de caer en reseñas que León no dudaría en calificar de anecdóticas, nosotros, que no somos pensadores como el resto de las firmas que aquí ensayan una aproximación al pensamiento rozitchneriano, nos limitaremos a describir la experiencia de vivir la filosofía de primera mano, hecho que, además de darnos una mirada ideológica indispensable, nos hizo felices, como parte fundamental del acto de conocer.

El rey de la selva

Conocimos a León por boca de Juan Carlos Volnovich. "Ustedes tienen que conocer a León Rozitchner", nos dijo una calurosa tarde de verano después de un opíparo asado en que las anécdotas de fútbol y psicoanálisis se mezclaban y confundían perdiendo y ganando sustento según correspondiera. "Si ustedes lo conocen quedan prendidos para siempre. Es un león. Siempre parece dormido, cansado, pero cuando se enoja ruga como un verdadero león". Era diciembre de 1986. La Biblio había salido invicta en el campeonato de la Liga Venadense de Fútbol y nosotros, un puñado de ávidos escuchas, parecíamos no tener límites. Pocos meses después, la infinita generosidad de los Volnovich nos in-

cluía en una velada en su casa de la calle Güemes a la que iba a asistir el tan mentado León. ¿Quién era ese tío del que no se cansaba de hablar-nos cuanto intelectual pasara por Venado Tuerto? Cuando llegó la hora de comer todos los lugares de la kilométrica mesa fueron ocupados, menos el de la cabecera, que fue cedido a León como una cosa obvia. Yo, casualmente o no, quedé sentado a su lado. Esa noche supe que nadie pasa impunemente por la mirada de ese hombre de vitalidad arrolladora y siempre bien acompañado. Sus movimientos eran seguros y perezosos, como si en verdad fuera el rey de la selva; y aunque participaba poco y nada de la conversación general, su humor era bueno; sólo se transformaba cuando alguien hablaba del país, en ese momento intervenía de manera enérgica y su figura cobraba un protagonismo intimidatorio, entonces la escena pasaba a ser su territorio de combate y sus palabras eran estiletos que calaban hasta la almendra sin piedad.

Al día siguiente, León nos invitó a comer pollo a la mexicana en su anterior casa de Coronel Díaz y Las Heras. Cocinó y nos atendió como lo hace un verdadero anfitrión; no recuerdo sin embargo haber pasado un examen tan riguroso a lo largo

POR FERNANDO PEIRONE

de vivir

A León y, en su persona, a todos quienes hicieron la Facultad Libre de Venado Tuerto

dejó entrever que el tiempo le había hecho una estocada fatal, fue cuando le dijimos que teníamos un poema de Paco Urondo que lo mencionaba a él, a Juan Gelman, a Rodolfo Walsh, a Noé Jitrik ("La amistad, lo mejor de la poesía"). "Paco era un ser alegre y vital", dijo lacónico, como si hablara solo. Después agregó: "Discutíamos mucho sobre Perón. Un día la discusión se hizo bastante acalorada, entonces Paco se paró y me dijo: '¿vos pensás que Perón es un traidor?' En ese momento supe que mi respuesta significaba la posibilidad de una ruptura final con él". Y vos qué le contestaste, le preguntamos nosotros. León no recordaba bien: "no me acuerdo exactamente qué fue lo que le contesté, pero sí recuerdo que privilegié mi relación con él antes que la discusión. Desde ese día no le saqué más el tema. Me importaba más su amistad que todas las ideas del mundo".

El espejo tan temido

Poco tiempo después de su primer viaje a Venado, comprobamos el fuste intelectual de León en carne propia, cuando leímos un artículo suyo titulado "El espejo tan temido" que tiempo atrás había aparecido en la revista *Crisis*. En ese breve ensayo, con demoledora contundencia ponía a la izquierda frente a su propia imagen y le recordaba que tenía de qué sentir vergüenza, como si él fuese —y en verdad podría serlo— el Super-yo de los argentinos. Fue recién en ese momento que comprobamos frente a quién habíamos estado todo ese tiempo. A partir de ese momento comenzamos a leer cada uno de sus libros y los de cada uno que venía.

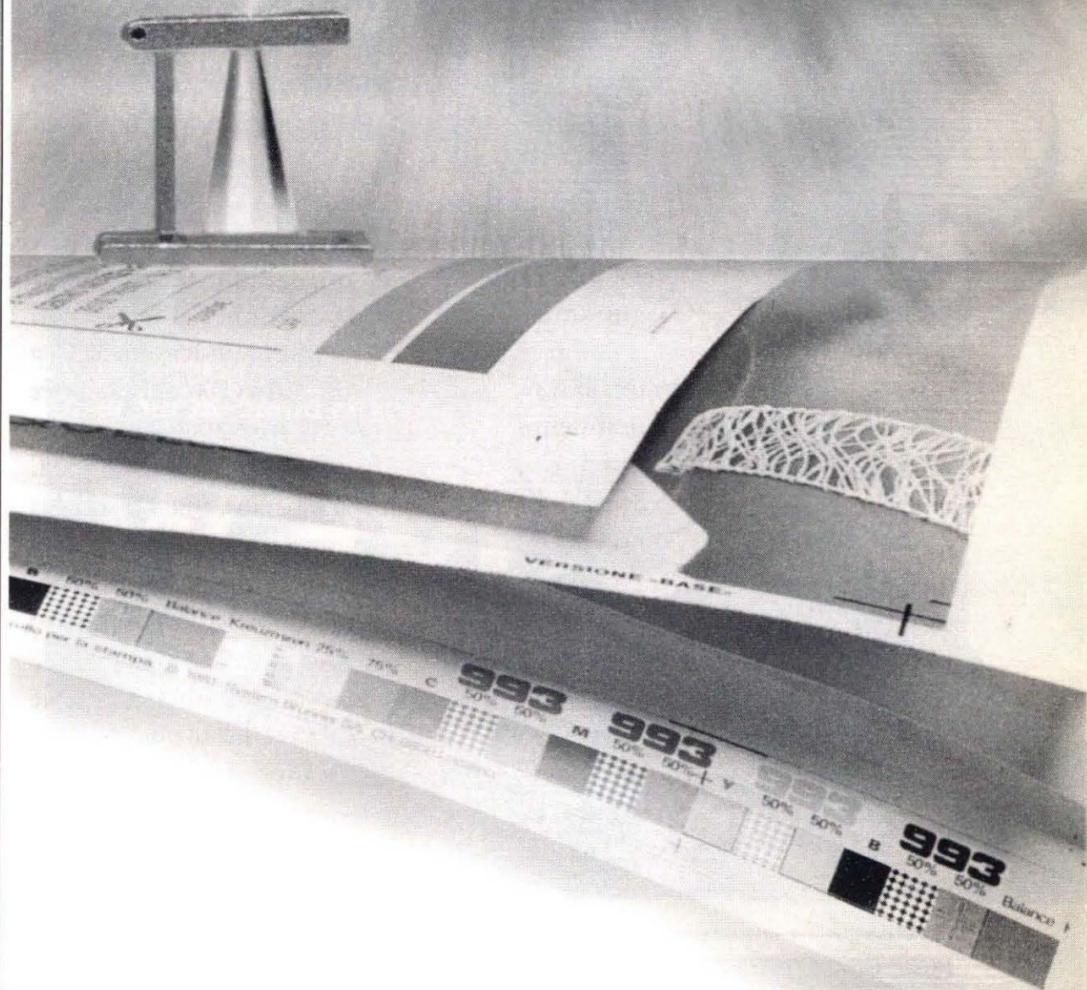
Cuando León discute, invariablemente y como nos había advertido Volnovich, necesita un referente en quien depositar su mazazo filosófi-

co entre ceja y ceja: Perón, Althusser, los militares, los intelectuales de izquierda en el exilio, Menem. "El espejo tan temido" formaba parte de su enojo con el derrotero de la izquierda que tan alegremente había decidido por todos en los setenta y ahora abrazaba la causa democrática como si fuese una conquista popular y no lo que en verdad era, un espacio abierto desde el terror después del intento fallido de los militares de legitimar y prolongar la guerra sucia con el desvariado asalto a Malvinas. Entre sus "adversarios" de entonces, estaban Aricó, Portantiero y los intelectuales que firmaron el "Manifiesto del Grupo de discusión Socialista" aparecido en la ciudad de México con motivo de la guerra de Malvinas. Uno y otro, en su paso por Venado, reconocían que León había tenido razón. Portantiero, por ejemplo, cuando vino a la Facultad Libre, fue a comer con nosotros y cuando en la sobremesa, le preguntamos por su relación con León, se exaltó. "¡No me hables! —dijo— Nosotros sacamos un comunicado desde Méjico cuando la guerra de Malvinas, y nos equivocamos. Está bien. ¡Pero sacar un libro! Dejate de joder, es demasiado. Nosotros ya lo reconocimos: nos equivocamos. ¡¿Qué más quiere!?", preguntaba casi con abatimiento. Tiempo después vino León nuevamente y en otra sobremesa le contamos lo que nos había dicho Portantiero. "¿Ah sí? —preguntó con su voz ronca— ¿Admitió que se equivocaron? ¿Y por qué no saca un libro como hice yo?", remató el inefable, pidiendo pruebas (o una penitencia) a la altura del error cometido.

Con Aricó, fue algo distinto. Tenían diferencias que solían enojarlo y mucho, como su acercamiento al alfonsinismo, pero lo respetaba mucho. Y era recíproco.

preimpresión digital
fotocromía
plataformas pc y mac
escaneados opacos y transparencias
copia color digital y cromalín
impresión de offset plano
con 4 colores simultaneos
afiches 82 x 118 cm
 encuadernación
automatizada
artesanal p/ ediciones especiales

REVISTAS • FOLLETOS • LIBROS
PAPELERIA COMERCIAL
IMPRESION PACKAGING



Escuela de Artes Gráficas
del Colegio Salesiano San José

Pte. Roca 150 • 2000 Rosario
Santa Fe • Argentina

Tel.: (054) (0341) 421-1326 / 426-6020
Tel/Fax.: (054) (0341) 424-9998

E-mail: imprensa@citynet.net.ar

Pancho, ya enfermo, poco días antes de morir, lo llamó y se despidió como se despide a un amigo.

El problema de la subjetividad

León fue un pionero en el ingreso del problema de la subjetividad en los debates de izquierda.

Y aún hoy, a contrapelo del mundo, León sostiene categorías de análisis que muchos, obnubilados por el frenesí de las modas (de izquierda en los setenta, lacanianos durante la dictadura y místicos después de la caída del muro de Berlín), no sólo han abandonado, sino que reniegan de ellas. Por eso León no tiene ningún empacho en hablar de burguesía, de pobres, de poder, de Marx y de recordarnos que "quien ha visto la luz para volverse ciego, es un hijo de puta". Porque habla del problema de la subjetividad de los actores de la acción política, de la coherencia, y evoca la flagrante contradicción de esa gente que "tiene ideas muy amplias y amorosas respecto de los desequilibrios sociales, pero que en la vida individual no tiene coherencia con lo que sostiene en la política". Y mientras viva, su presencia será un cuestionamiento a la historia de cada uno, al fervor con que adhirieron a "la revolución" y dejaron de lado las condiciones subjetivas, al bastardeo de las acciones nobles, a la complicidad. Porque los muertos, que no son sus muertos, y sin embargo asume, "oprimen como una pesadilla el cerebro de los vivos". Porque son los muertos de su generación, los que fueron sus propios amigos. "Qué hubiera sido de ellos -y de nosotros- si no los hubieran asesinado y estuvieran todavía vivos? ¿Qué hubiera sido del presente si tanto sacrificio, si tanta energía resisten-

te, tanta risa, tanto fervor, tantas ganas y hasta tanta belleza hubieran estado hoy vivas? ¿Sería igual el mundo? ¿Seríamos los mismos nosotros?", pregunta León, para quien todo no da lo mismo.

Ser argentino

"Si León hubiese nacido en Francia, sería Foucault", nos decían. En uno de sus viajes, se lo dijimos nosotros, y le preguntamos por qué se había quedado en la Argentina y no se había ido como hicieron Castoriadis o Ciorán. "Ser argentino también es una decisión", nos contestó. "La propiedad del concepto de Nación y de Patria, ha sido denegado por la izquierda por considerarlo parte de los valores de la derecha (...) No existe sin embargo la apertura a un espacio de globalización, si no se parte de la recuperación del campo nacional que determina el sentido de institución en lo internacional, no hay internacionalismo sin previa recuperación de lo nacional como punto de partida (...) El concepto de soberanía señala la inserción de lo individual, porque cada uno es soberano respecto de su propio cuerpo, dentro de un campo material: el cuerpo colectivo, que es el de la tierra patria, el que da sentido a toda individualidad". Hoy, cuando el opio posmoderno forma sistema con el terror capitalista vaciando de sentido lo individual y prolongando el imaginario religioso como norma y consuelo, León vuelve a recordarnos que sobre ese fondo de terror y muerte se organiza un nuevo genocidio, el que -quebrados- posibilitamos desentendiéndonos de la producción y acentuando el consumo más insustancial e indigno. Pero nosotros, más preocupados por nuestro trabajo que por el colectivo en que sí nos incluye el

enemigo, tenemos la fantasía de que atendiendo nuestro juego podremos quebrar la línea de fuego del poder.

Instinto de vida

Han pasado más de 14 años desde aquella noche en que lo conocimos en casa de los Volnovich. Desde entonces, su mirada rectora fue un referente que nos acompañó, nos aconsejó y nos criticó siempre, hasta hoy cuando muchas cosas han cambiado en nosotros y en el mundo. León, sin embargo, a pesar de todo y a pesar de los años que él también sumó, declama: "hay que encontrar las razones de un optimismo nuevo, que no se apoye en ese pensamiento 'realista' que afirma, como consuelo y hasta como rasgo de valentía, que todo lo cruel que nos sucede ahora siempre ha sucedido: que la destrucción acompañó siempre en la historia a toda obra humana. Y que vale la pena vivir la vida tal como esta se ofrece, gozando de las bellezas creativas de la amistad, del amor o del arte, ayudando al prójimo más próximo, en lugar de seguir criticando; como si fueran incompatibles e irresolubles las condiciones de la realidad que nos quita nuestro único destino y las ganas de un presente intenso que está disponible en cada momento de la vida, por ingrata que esta sea".

Pero el león no se cansa, él sabe que "cada uno lleva una promesa materna de acogimiento que no puede ser frustrada definitivamente, porque vuelve a nacer con cada niño que se hace hombre. Y esas relaciones sociales entrañables están dibujadas como posibles aún en lo que la economía disuelve y pareciera negar. Pero persisten en el propio cuerpo. Es el sueño eterno de los hombres".



**COOPERACION
MUTUAL PATRONAL**

S E G U R O S



OPERAMOS EN TODOS LOS RAMOS

25 de Mayo 530 - Tel: (03462) 435100 - 435200 y rotativas - Fax Producción: (03462) 424396 - 432882
Fax Siniestros: (03462) 432883 - 52600CYL VENADO TUERTO - (Sta. Fe) - E-mail: seguros@cooperacionmutual.com.ar



**RADIO
VENADO TUERTO**

**DESDE SIEMPRE
CON LA GENTE**

AM 1460 Khz

FM 88.9 Mhz



VENADO TUERTO

Caseros 850
Tel. 03462 - 426658

ROSARIO

San Juan 3989
Kiosco
CTI: 0341 - 155408129

BUENOS AIRES

**ROCIO
MEDINA**

Lic. en Nutricion.
Ex integrante de la red Cormillot

Planes alimentarios
para niños, adolescentes, adultos,
embarazadas y deportistas.

Obesidad

Atiende en ARS MEDICA

TEL: 03462-421048/436500
BELGRANO 672

CEFEM

Castelli 291 - TE: 03462-424777

**RECORRA
EL MUNDO
DESDE SU
COMPUTADORA**

*Internet le da la posibilidad de acceder a la más completa
y variada información sobre Ciencia, Cultura, Educación,
Comercio, Industria, Medicina, Deportes,
Música, Cine, y mucho más.*

Todo al precio de una llamada local.

Forme parte de la red.

Somos los proveedores

con mayor experiencia

en Internet de todo

el Sur de Santa Fe

**waycom
s.r.l.**

Hipólito Yrigoyen 1392 . Tel/Fax +54 3462-433313

e-mail: info@waycom.com.ar <http://www.waycom.com.ar>

2600 Venado Tuerto . Santa Fe . Argentina

ORGANIZACION GASTRONOMICA
SAVINO

de Domingo N. Savino e Hijos

casamientos

banquetes

cumpleaños

alquiler de carpas

Domicilio comercial: Quintana 360 - Particular: Quintana 391
Telefax: 03462 . 433787 - 2600 Venado Tuerto

Transporte Marenghini Hnos SRL

**Transporte
MARENGHINI**

VENADO TUERTO

Juan B. Justo 220

Telefax: 03462 - 421498 (2600) Venado Tuerto

ROSARIO

Buenos Aires 2069

Tel: 0341 - 4813303 (2000) Rosario - Sta. Fe

BUENOS AIRES

Australia 2634

Tel: 011 - 43023318 Barracas





PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Horacio González
Eduardo Grüner
Emilio De Ipola
Juan Carlos Volnovich
Enrique Carpintero
Gregorio Kaminsky
Fernando Peirone

DIRECTOR

Fernando Peirone

DIRECTOR EDITORIAL

Fabián Verneti
Hugo Vázquez

DIRECTOR EJECUTIVO

Carlos Chiavassa

ARTE DE TAPA

DISEÑO: DG Angelina Araiz
DG Javier Pighin

FOTOGRAFIA: Damián Neustadt

PRODUCCIÓN PUBLICITARIA

María Teresa Adorno
Antonio Arabel
Bety Benavidez

PRODUCCIÓN

Fernanda Toccalino
Martín González

DISEÑO & DIAGRAMACION

DG Angelina Araiz
DG Javier Pighin

ILUSTRACIONES

Diego Arandojo

DISEÑO PAGINA WEB

Lucas Córdoba

IMPRESIÓN

Colegio San José

INTERNET

Waycom S.R.L.

Dirección

Pellegrini 560
(2600) Venado Tuerto
Provincia de Santa Fe
Argentina

Teléfono

54 - 3462 - 426153

E-mail

info@revistalote.com.ar

Registro de la propiedad
intelectual N° 06778
ISSN 1515-1387

EDITOR - PROPIETARIO

Rubén Fernando José Peirone

EDICIÓN

4000 ejemplares

Asociada a **ARCA**

(Asociación de Revistas Culturales Argentinas)

Miembro fundadora de la **FIRC**

(Federación Iberoamericana
de Revistas Culturales)

Cuellos
Guantes
Bijouterie
Sombreros
Bufandas

Tutto per Lei
accessorios

Belgrano 418

Sr. Horacio Caimi: Usted publicó en el número 41 de **Lote** una nota sobre el Regional de Teatro, que tuvo lugar en Venado Tuerto. Yo recibí la revista en Paraná, leí su artículo; también lo leyó un amigo teatrero que estuvo en el encuentro. Mandé entonces un mail a la revista con el objeto principal de agradecer que me la hubieran enviado. De paso, anoté a los editores de un par de reparos que hizo mi amigo sobre su escrito, agregué un breve comentario mío y especificué una errata en la que usted incurrió. Ante mi sorpresa, en el número 42 de **Lote** aparece mi mail (sin los agradecimientos, de carácter más bien privado) publicado en la sección de los lectores; lo acompañaba otra carta que también establecía distancias con sus conceptos. Detallo esto para que quede claro que nunca me propuse generar con usted una polémica, hasta hoy.

Ahora bien, en el número 43 usted le responde a Zátara y le dedica su último párrafo a mi comunicación. Con este señor usted se muestra muy diplomático y bastante puntilloso. En cambio, al referirse a mis palabras, usted las tilda de "terminología sumamente inadecuada para resumir, creo, su concepto de condiciones y actores sociales, que nada tiene que ver con la esencia de mi artículo" y despacha el asunto sin más explicación. Tengo dos hipótesis respecto a esta actitud desigual. 1) Estaba usted muy cansado cuando terminó de lidiar con Zátara y entró a hacerlo conmigo; así que sus capacidades de argumentar y de mostrarse diplomático estaban seriamente debilitadas. Y 2) Como no tiene usted que verme la cara por la calle o en un espectáculo, como yo no voy a andar hablando mal de usted entre los venadenses, no tuvo usted empacho en aprovechar la oportunidad para hacer su urgente catarsis. Por supuesto que estas son hipótesis, sólo hipótesis. Usted sabrá cuál es más acertada. Las que siguen son convicciones.

Primera convicción: lo de "terminología sumamente inadecuada" no es una afirmación banal, leve. Requiere alguna fundamentación, la cual brilla por su ausencia (en realidad, más que brillar: opaca, opaca mucho). Segunda convicción: la idea que usted profesa de que los textos tienen esencia es perimida y fascistoide. Le recomiendo la lectura de seis señores bastante inteligentes: Marx, Foucault,

Barthes (especialmente sus últimos textos), Derrida, Deleuze y Bajtin. Estas personas (y muchas otras, pero puede usted empezar por ellos) lo ayudarán a comprender la inesencialidad de todo texto y lo adecuarán a usted a "mi" terminología. Pero si aún —esta es la tercera convicción— después de su periplo como lector usted siguiera sosteniendo que su escrito tiene una esencia, eso no le impedirá acordar conmigo en que su texto no es una cárcel y en que yo no soy su detenido; por lo que tengo pleno derecho a discurrir en torno a cuestiones sobre las cuales usted ni pensó. A propósito, los guardiacárceles me parecen personajes nefastos.

Así cierra usted su misiva: "El espectáculo del 'Sátiro de la carcajada' fue, lamentablemente, uno de los pocos que no pude ver y en ningún momento mencioné a los gualeguaychuyenses como dice su nota". Cuarta convicción: lo que usted hizo —cualquiera que posea el número 41 de **Lote** puede comprobarlo in situ— es adjudicar la obra mencionada al grupo Cordón Cuneta, cuyo elenco, fijese, está íntegramente constituido por habitantes de la ciudad de Gualeguaychú. La obra "El Sátiro..." fue presentada por el grupo El Sátiro (nombre de ocasión), formado por paranaenses. Le aseguro que los conozco de hace años, que sé cómo se llaman y que vi la obra.

Yo he visto cómo el jurado y el público de un encuentro de teatro provincial se carcajaban en medio de una escena que debía ser desgarradora, mitad por impericia de los actores que no conseguían dramatizar el momento, mitad por la supina incompreensión de los asistentes de qué era lo que estaban viendo. He visto cómo se premiaba una tragedia pensando que era una comedia (algo así como votar a Menem en el 95). Coincidiremos, mi estimado, en que el teatro argentino no atraviesa una era dorada. Como usted dice en su nota de **Lote** 41, la gente no entiende las nuevas tendencias teatrales, no va a los espectáculos, no aprende con ellos y a menudo se queja de ellos. Hago la salvedad de que para mí 1) hay otras formas, aparte del "entendimiento", de disfrutar una obra; de hecho muchas obras no buscan ser "entendidas" —esto usted lo admite en su carta— y 2) una obra no es mejor que otra porque enseñe, eduque o instruya y la otra no, ya que el arte es pedagógico a pesar de sí. No es más artístico un texto teatral orientado a que los chicos aprendan a lavarse los dientes que *La Tempestad*. *La Tempestad* puede enseñarnos mucho, pero no tiene esa función. El arte siempre cumple funciones, nunca

las tiene. Más allá de esto, seguimos coincidiendo en que el teatro que nos toca ver y criticar no es lo bueno que podría ser y no es consumido como podría serlo. Usted diría: no es popular y no tiene calidad. Ahora bien, responsables por esta situación hay varios. En lo que diferimos Ud. y yo es en sobre quién cargamos el fardo más pesado. Usted elige a la gente que hace teatro, a la que le pide que baje su nivel de complejidad (¡todavía más!) al nivel de los espectadores. Yo elijo cargárselo a los mafiosos miserables depredadores que nos gobiernan, que tienen nombre y apellido y cuenta bancaria y propongo que se "eleve" el público a la altura del teatro que mira —esto fue, más escuetamente, lo que dije en mi mail—. Hacen falta debates al interior de la comunidad teatral, claro, pero hay otros a quienes hay que pedirles más insidiosamente que eduquen, otros a los que hay que exigirles más calidad en el desempeño de sus funciones. Por falta de lugar no entro en detalles.

En un país gobernado por mafiosos y miserables con alto consentimiento popular, en el que los críticos son casi todos muy amables, muy diplomáticos, muy pusilánimes, hacen falta palabras duras. Nada mejor, entonces, hoy y aquí, que una buena polémica. Pero con argumentos, mi querido Caimi, con argumentos. Porque, si no, decimos cualquier pavada, nadie fundamenta, y en la confusión general los eternos aventajados siguen empobreciendo y matando, material y simbólicamente (leer a Bourdieu), a los menos aventajados. Y usted no presenta argumentos.

Nada mejor —acomode usted los cartelitos de convicción 5, 6, etc.— que una crítica destructiva en la que el que salga destruido sea el tirano, el mafioso, el miserable. Usted se la agarra —primero en la nota y después en la carta—, con los que padecen la tiranía y nunca con los que la perpetran. Búsquese un buen rival, hombre, haga digna su lucha. Los teatreros son grandecitos, yo soy medianito. Pero con quienes hay que pelearse es con los gigantes diría Gulliver, con Goliat diría David, con los enormes molinos diría el Quijote —molinos para los cuales usted y yo somos un grano más a moler—. Sepa, entonces, que si me busca para seguir esta polémica, no me va a encontrar: me estaré fajando con algún lungo o estaré con mis amigos actores preguntándoles en qué andan, en qué les puedo dar una manito, haciéndoles una crítica constructiva, para que cambiar los fortalezca. O estaré durmiendo. Atte.

Marcelo Mangiante.

Cami busca en la Nueva
PINTURERÍA de COLOR PLUS
ideas creativas...



COLOR plus
PINTURERIAS

Integrante
de la Red



MITRE Y DORREGO

Tel. (03462) 439155 - Venado Tuerto



PRATS

B I E N E S ' R A I C E S



FRAGMENTO DE LA ÚLTIMA CENA
LUCAS VAN LEYDEN . 862-1040

DIRECCIÓN GENERAL Revista Lote
DIRECCIÓN EDITORIAL Betty Benavidez . Hugo Vázquez

Historias de pan y vino

En el principio fue el pan y el vino. Simpleza que convoca a la confraternidad con el otro.

Los franceses llamaban com-pain a una especie de plato de madera donde se colocaban unas rebanadas de pan para poder compartir entre dos. Estos se convertían así no en comensales o convidados sino en compañeros.

Los antiguos griegos bebían y compartían la primer copa de ese especial vino fuerte, azucarado y necesariamente cortado con agua, probablemente intolerable a los paladares actuales.

¿Quién inventó el pan y el vino? ¿Llegaron de Oriente o de Occidente?

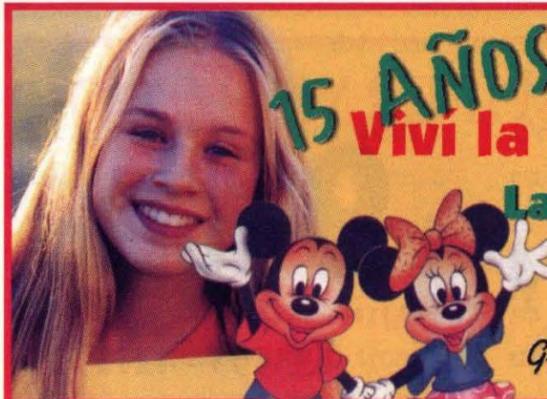
Todos, nadie.

Sus historias se confunden con el remoto origen de los dioses y con los ritos que los hombres en su invocación les ofrecen. A los dioses griegos, se les ofrendaba un pan elaborado con fina harina y amasado con aceite y vino. Este preparado resume, sin dudas los tres alimentos nucleares de nuestra cultura: pan, vino y aceite.

Nos quedaríamos corto si únicamente hiciéramos una historia gastronómica del pan y el vino. Ambos tienen una riqueza simbólica que atraviesa y hunde sus raíces en todos los pueblos del Mediterráneo. Se puede recordar a los misioneros cristianos que al intentar evangelizar a un grupo de esquimales, - los cuales no entendían el significado del pan -, tuvieron que modificar algunas líneas de la oración: "danos la grasa de foca nuestra de cada día"

Lote

15 AÑOS
Vivi la magia de DISNEY
La fiesta te la regalamos nosotros



Salida 6 de Julio desde Venado Tuerto
Grupos acompañados por personal de nuestra empresa



Kaiken
turismo mundial

Chacabuco 872
Telefax 435300/435212
e-mail: kaiken@kaikenturismo.com.ar
2600 . Venado Tuerto . Santa Fe

BARES Y CAFÉS

<i>CAFÉ DE LA ESQUINA</i>	Belgrano y Alvear	439895
<i>MUSTANG SALLY</i>	Runciman y Alberdi	
<i>LA TRIBUNA</i> BAR - RESTAURANTE	San Martín y Maipú	439857
<i>EL CIELO</i> BAR - RESTAURANTE	Belgrano 83	436709
<i>HOMERO BAR</i>	Casey 245	

HOTELES

<i>EL MOLINO</i>	Av. Marcos Ciani 2156	421013
<i>POSTA KAIKEN</i>	L. de la Torre y Chacabuco	427778/9

RESTAURANTES

<i>PAPRIKA</i>	Mitre 962	421554
<i>LOS PLATOS DE CRISTINA</i>	J.B. Alberdi y Tucumán	437261
<i>JOCKEY CLUB</i>	Castelli y Chacabuco	433300
<i>LA CHOZA</i>	Ruta 8 y D. Alighieri	421652



PARA COMERTE MEJOR

<i>LOCOS POR LA PIZZA</i>	Alvear 835	424405
<i>LA TRIBUNA</i> ROTISERÍA	San Martín y Maipú	435170
<i>PASTELANDIA</i>	Pellegrini 1522	426230
<i>PANADERÍA SAVINO</i>	Quintana 370	425352
<i>EL CIELO</i>	Belgrano 83	436709



PIZZA LIBRE !!!
LOCOS
 X LA
PIZZA Envíos a domicilio
Alvear 835 . 424405
RODIZIO DE PIZZA

HOMERO
BAR
 CASEY 245 VENADO TUERTO
 HORA 0.30 VIERNES Y SÁBADOS
Latin Rock

EL CIELO bar
 ROTISERÍA RESTAURANT
 PEDIDOS A DOMICILIO
 MENÚ DIARIO: DESDE \$ 2,50
 BELGRANO 83 - TEL 436709

La Tribuna
 B A R
 Restaurante
 Tel 439857
Rotisería
 menú de vigilia
 Todos los días PLATOS ESPECIALES Domingos PASTAS CASERAS
 ENVIOS A DOMICILIO
 Menú diario desde \$3.00 - viandas - menú light
 San Martín y Maipú . Tel 435170

POSTRES.
Savino
TORTAS
HELADOS
 Quintana 370 . 425352

Viernes de Pascua abrimos al mediodía

Los Platos de Cristina
 RESTAURANT
 María Cristina Lorenzetti de Parola

*Especialidad en mariscos y pastas caseras.
 Martes a Domingo por la noche
 Comidas a domicilio Catering*

Juan B. Alberdi y Tucumán Tel. 437261 Venado Tuerto

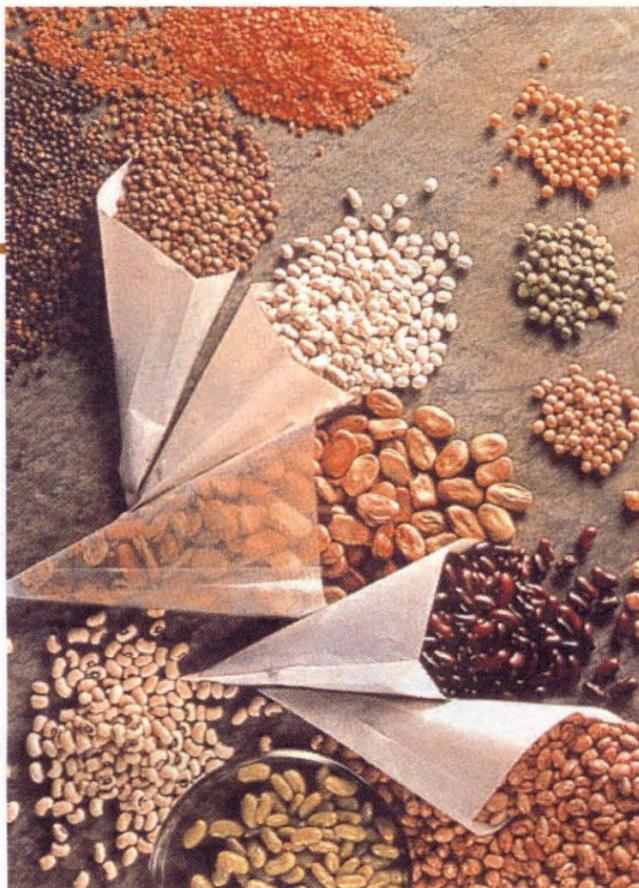
Algunas veces o siempre...
 cada vez que necesite soda
 llame gratis
 0800 - 4447632 (SODA)

Rocio

EL SUPER DE LA CIUDAD

SUPERMERCADO
9 DE JULIO
 Panificación artesanal
 433455 - 421158
 MITRE Y JUNIN - REPARTO A DOMICILIO

Refinados



griegos

La historia, -la nuestra-, como siempre nos lleva a la antigua Grecia, donde el arte del pan se consolidó. Primero se comieron granos triturados o machacados directamente con la mano, luego los hombres elaboraron gachas, una masa blanda de cualquier harina y con mucho líquido, que se puede tanto comer como beber. Parte del camino recorrido antes de llegar a nuestro pan lleva al Cercano Oriente donde se elaboraban tortas, con y sin levadura, que cocinadas de forma casera sobre piedra aumentaban un poco de espesor. También parece ser que los egipcios desarrollaron una técnica panadera según ha sido observado en algunos relieves de tumbas funerarias. Utilizaban una masa muy líquida que volcaban en moldes apilados y previamente calentados.

El invento que aportaron los griegos y que revolucionó las técnicas del pan fue el horno precalentado en el interior y con abertura delantera. Por aquellos tiempos, siglos VI, VII a.C., la harina de trigo era un producto lujoso y la mayoría de la gente recurría a la harina de cebada para el consumo diario. Un siglo después, cuando Atenas se consolida como gran potencia y llega a su auge con Pericles, el pan de trigo ya se vendía en panaderías al igual que

su par más barato, el de cebada. Registros del siglo III a.C. señalan que, por esa época, en Atenas existían alrededor de setenta y dos variedades de pan.

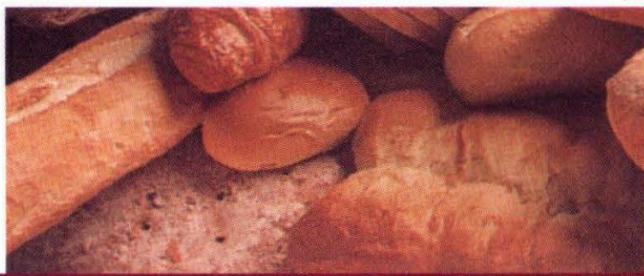
Era, sin dudas, la alimentación básica y a tal punto era esto así que todos los demás alimentos, - pescados, aceitunas, ajo, cebollas, queso, etc.- recibían un único nombre: *opson*. Es decir el alimento que no es pan.

No obstante, tenemos pocos datos respecto a quienes participaban en la elaboración. Probablemente las mujeres estuvieran asignadas al amasado, mientras el "maestro panadero", varón, controlaría este proceso y el horneado.

El pan y el vino, compañeros inseparables. Los griegos en los desayunos de algunos días especiales o en ceremonias invocatorias, mojaban pan en vino puro, no cortado con agua. Iniciar el día con pan y vino propiciaba la benevolencia de los dioses para que los acompañen durante esa jornada particular.

Tal vez de este rito la iglesia católica entre otras, haya tomado su sagrado sacramento de la comunión, como lo refleja la última cena de Jesús con los doce apóstoles.

Romanos no todo era pan y circo



Los romanos que tuvieron una alta estima por la cultura griega, se fueron interesando poco a poco en el pan. Hacia el siglo VI a.C. se comienza a preparar pan. Tal vez la religión romana impuso ciertas trabas pues estaba prohibido el pan en los rituales, debido a la fermentación, considerada impura, - esta interdicción también regía en el pueblo judío. Es verdad que los emperadores llegaron a repartir pan gratuito a la plebe; sin embargo las panaderías funcionaban para panes refinados y pasteles.

El crecimiento de la metrópolis y las nuevas necesidades llevaron a importar artesanos griegos, quienes conformaron un verdadero oficio. En ello los ayudaron los galos que, ya introducidos en la técnica de elaboración por las colonias griegas en el interior de Europa,

demonstraron talento. Una de las características que diferenciaron a Roma de Atenas era que el proceso de panificación estaba hecho y controlado en su totalidad por el género masculino. Esclavos u hombres libres, pero varones al fin. Bajo el reinado de Augusto en Roma existían 329 panaderías, la mayoría dirigidas por griegos y con galos como ayudantes.

Cabe destacar aquí la importancia que tuvo el pueblo galo que logró captar hábilmente las técnicas de la elaboración del pan como del vino. Debemos recordar con respecto a esto último que colonos griegos fundaron la colonia de Marssilia (Marsella) y llevaron a suelo galo las primeras cepas cultivadas. (Es una de las hipótesis de la radicación de la *vitis vinifera* en suelo francés). El producto final era de-

vuelto a la madre patria, Grecia, pues "estos bárbaros" sólo bebían cerveza e hidromiel. El dominio romano hacia el siglo II d.C. convirtió la elaboración de vinos en cuestión de imperio, es decir para placer de los latinos. Los galos se

mostraron ingeniosos en la vinificación y hasta consiguieron realizar algunos transplantes exitosos en vides. Además se considera el tonel un invento galo aunque en un principio estuvo unido más a la cerveza.

Una fiesta diferente
Restaurant
Maprika

Patio cubierto
Salón para 200 personas
Menú para fiesta desde \$15

Consulte nuestras propuestas . Mitre 962 . Tel: 03462 421554

Torta de Pascua

La "vera" torta pascualina, como se hace en Liguria, región perfumada por las hierbas, donde la albahaca es reina en su "pesto genovese" contiene aquellos ingredientes clásicos que la inmigración italiana nos legó. Acelga, una cuarta parte de ricotta (ese es el equilibrio), un puñado de hongos secos, huevos, queso rallado, algo de ajo, una cebolla, y su inconfundible masa hojaldrada. Sorprendente en su textura, crocante por fuera y húmeda por dentro, generosa y sencilla, ingresó en los recetarios cotidianos por su rendimiento y por ser un sinónimo de alimento sano que conducía al consumo de verduras. Otras versiones le agregaron piñones, bastante albahaca y huevos cascados dentro de los huecos practicados en el relleno.

En sus orígenes fue una receta de Pascua, como su nombre lo indica y hoy es parte fundamental del menú casero.



Fábrica de Pastas Frescas

421350
Pueyrredón y Azcuénaga

SAVA
frutas y verduras

ELIJA LO NATURAL

Mitre y Casey

AGUA MINERAL
Carlos Paz
Pura de manantial

HACE TU PEDIDO
Tel. 423850

Las Rosas
POLLOS

Especialidad en pollos arrollados
agridulces o salados

Avenida Mitre 500 - Tel: 03462/420289
V.T. e-mail: lasrosas@enredes.com.ar

1 Calidad **Confianza** **Innovación**
Compromiso **Variedad** **Precio**

GP Ganificaciones anaderas s.r.l.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR
REPARTO A DOMICILIO

Avenida Santa Fe 1040 esq. Pueyrredón - Telefax 424479 / 428941 / 434779 - Venado Tuerto

Entrená!
Liberate...

- musculación
- clases dirigidas de step, salsa aeróbica, localizada
- yoga
- box
- tae kwon-do

GIMNASIO LUZ Y FUERZA
Alvear 1161 . Tel 423350 . Venado Tuerto